

MISAL NAVIDAD

Diciembre de 2023	1
Enero de 2023	1
Normas particulares del tiempo de Navidad	2
24 de Diciembre: Misa de Nochebuena o de Gallo	3
25 de Diciembre Natividad del Señor.....	6
26 de diciembre: san Esteban	9
27 de diciembre: san Juan, apóstol y evangelista.....	11
28 de diciembre: santos Inocentes.....	13
29 de Diciembre: día V de la 8ª de Navidad.....	15
30 de Diciembre(*): día VI de la 8ª de Navidad.....	17
Domingo dentro de la Octava de Navidad (o en su defecto el 30 de diciembre).....	19
La Sagrada Familia Ciclo A ...	19
La Sagrada Familia Ciclo B....	22
La Sagrada Familia Ciclo C....	26
31 de Diciembre: día VII de la 8ª de Navidad.....	30
1 de Enero: santa María Madre de	

Dios	32
II DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD	36
2 de enero	39
3 de enero	41
Santísimo Nombre de Jesús	41
4 de enero	43
5 de enero	45
Epifanía del Señor	47
6 de enero	50
7 de enero (*) o LUNES después de Epifanía.....	52
8 de enero (*) o MARTES después de Epifanía	54
9 de enero (*) o MIÉRCOLES después de Epifanía	56
10 de enero (*) o JUEVES después de Epifanía	58
11 de enero (*) o VIERNES después de Epifanía	60
12 de enero (*) o SÁBADO después de Epifanía	62
El Bautismo del Señor	64
Bautismo del Señor (A)	65
Bautismo del Señor (B)	67

Lecturas habituales.....	67
Lecturas alternativas	68

Bautismo del Señor (C).....70

Diciembre de 2023

Semana/Salterio Tiempo	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
II (Cont.) Sem. 34						1	2
I 1ª Adviento	3	4	5	6	7	Inmac 8	9
II 2ª Adviento	10	11	12	13	14	15	16
III 3ª Adviento	17	18	19	20	21	22	23
IV Adv/ Noche- buena NAVIDAD 8ª Navidad	NBue 24	Navi 25	26	27	28	29	30
NAVIDAD 8ª Navidad Sagrada Familia	SaFa 31						

Enero de 2024

Salterio Tiempo/Semana	Do.	Lu.	Ma.	Mie.	Jue.	Vie.	Sa
8ª Navidad II Navidad Epifanía		MDios 1	2	3	4	5	Epif 6
Bautismo I Sem. 1	Bau 7	8	9	10	11	12	13
II Sem. 2	14	15	16	17	18	19	20
III Sem. 3	21	22	23	24	25	26	27
IV Sem. 4	28	29	30	31			

El día 24 de diciembre por la noche es Nochebuena, comienza el tiempo propio de la **Navidad**. La 8ª de Navidad es desde el 25 de Diciembre al 1 de Enero. El tiempo

de Navidad en el periodo 2023/24 finaliza con el Bautismo del Señor, para el 2024 el domingo día 7 o lunes 8 para los lugares en los que la Epifanía se traslada al domingo 7. Con el Bautismo finaliza el tiempo de Navidad y se inicia el tiempo ordinario, luego las misas del tiempo de Navidad para día o fecha posterior a la Epifanía, para este año 2024 no proceden, estaríamos en el tiempo ordinario.

Para las misas de **memorias**, ir al misal de festividades y santos del mes, si bien, teniendo en cuenta la normativa que a continuación se expone:

Textos tomados de “CLP-y-salmos-2022-2023.pdf”

Normas particulares del tiempo de Navidad

Misa

1. Cada día del tiempo de Navidad tiene formulario propio.

2. En las **memorias obligatorias, a partir del 2 de enero**, se dice la colecta propia; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, n. 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

3. En las **ferias y memorias libres, a partir del 2 de enero**, se puede elegir la misa de feria, o la misa de uno de los santos de los que se hace memoria libre, o la misa de algún santo inscrito ese día en el Martirologio (cf. OGMR, n. 355b). En las memorias de los santos se toma la colecta propia o, si carece

de ella, la del común correspondiente; en cambio, la oración sobre las ofrendas y la de después de la comunión, si no son propias, se pueden tomar o del común o de la feria correspondiente (cf. OGMR, n. 363). El prefacio se toma del tiempo o del común.

4. Durante la **Octava de la Natividad** del Señor se dice la misa del día litúrgico propio. Toda memoria que pueda estar señalada para ese día debe tomarse como libre, y solo se hace conmemoración: se toma la oración colecta, el resto de las oraciones deben tomarse del día litúrgico propio (cf. OGMR, n. 355a). El prefacio se toma del tiempo.

5. Durante la **octava de la Natividad** del Señor no se permiten las misas por diversas necesidades y votivas, a menos que haya mandato o permiso del ordinario, exceptuando en todo caso las solemnidades (cf. OGMR, n. 374). **Después de la octava solo se permiten si la necesidad o la verdadera utilidad pastoral lo requieren** (cf. OGMR, n. 376).

6. Los **domingos** no se permiten las misas de difuntos, excepto la exequial (cf. OGMR, n. 380). **Durante la octava y las ferias del tiempo de Navidad pueden celebrarse la misa exequial y las misas de difuntos después de recibida la noticia de la muerte y en el primer aniversario**, pero **no se permiten las misas cotidianas de difuntos** durante todo este tiempo litúrgico (cf. OGMR, n. 381).

7. El color de las vestiduras litúrgicas es el blanco (cf. OGMR, n. 346a).

En las memorias de los santos, a partir del 2 de enero, puede usarse el color propio

(blanco o rojo), pero durante la octava de la Natividad del Señor, aunque se haga conmemoración de la memoria de un mártir, debe usarse el color blanco. En cambio, en las fiestas de los santos durante la octava de la Natividad del Señor se usa el color propio del santo (blanco o rojo).

.....

Calendarios particulares

12. Durante la **octava de la Natividad** del Señor: se permiten solo las solemnidades y fiestas particulares, las memorias obligatorias particulares se trasladan de forma permanente a otro día.

13. **A partir del 2 de enero: el domingo siguiente a la Epifanía solo se permiten las solemnidades, en cuyo caso la fiesta del Bautismo del Señor se traslada al lunes siguiente**, por lo que el tiempo de Navidad concluiría después de las completas de ese lunes. Las fiestas y memorias que coinciden con este domingo se omiten. **Los demás días se permiten todas las celebraciones.**

24 de Diciembre: Misa de Nochebuena o de Gallo

Color Morado

Para contemplar el misterio de Navidad necesitamos, sobre todo, simplicidad para asombrarnos ante su mensaje. Capacidad de asombro y mirada de niño son los medios necesarios para gustar el anuncio lleno de alegría de esta noche santa. Y esta alegría tiene una motivación clara: el nacimiento de un niño, Salvador universal, que trae motivos de esperanza para todos, que son paz, justicia y salvación. Y ¿qué signos cualifican a este niño? La debilidad, la pobreza, la impotencia y la humildad, cosas que el mundo ha rechazado siempre y que, por el contrario, ha hecho propias el Hijo de Dios.

Con la venida de Jesús las falsas seguridades de los hombres han zozobrado, porque Dios ha elegido no a los fuertes

ni a los sabios, ni a los poderosos de este mundo, sino a los débiles, a los pequeños, a los necios, a los últimos: ha elegido «un niño acostado en un pesebre» (Le 2,7.12.16; cf. 1 Cor 1,27; Mt 11,26), pobre, marginado y desestimado. Precisamente sobre esta pobreza se despliega el esplendor del mundo del Espíritu, mientras nosotros estamos complicados en dramas de conciencia, porque nos tienta seguir principios de fuerza, de poder, de violencia. El niño de Belén nos dice que el milagro de la paz de la Navidad es posible para aquellos que acogen sus dones.

A esta luz el acontecimiento de esta noche no es sólo una fecha para conmemorar, sino evento capaz, también hoy, de contagio y de transformación. Cuatro son las noches históricas de la humanidad, según una antigua tradición rabínica: la noche de la creación (Gn 1,3), la de

Abraham (Gn 15,1-6), la del Éxodo (Ex 12,1-13) y la de Belén, es decir, esta noche, que es la más importante, porque el Hijo de Dios ha traído su paz, distinta de *la pax augusta*, y es el fundamento de la «civilización del amor» (Pablo VI). ¿Somos capaces de vivir el misterio?

Texto procedente de

[http://santaclaradeestella.es/O RACIONES/LECTIO DIVINA \(20 18-12-Diciembre\).htm](http://santaclaradeestella.es/O RACIONES/LECTIO DIVINA (20 18-12-Diciembre).htm)

Antífona de Entrada

El Señor me ha dicho: «Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy».

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

¡Oh Dios!, que has iluminado esta noche santa con el nacimiento de Cristo, la luz verdadera; concédenos gozar en el cielo del esplendor de su gloria a los que hemos experimentado la claridad de su presencia en la tierra.

Él, que vive y reina...

R. Amén.

Primera Lectura: Un hijo nos ha nacido

Lectura del libro del profeta Isaías 9, 1-3.5-6

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció. Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín. Porque tú quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros y el cetro de su tirano, como en el día de Madián. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será: «Consejero admirable», «Dios poderoso», «Padre sempiterno», «Príncipe de la paz»; para extender el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino; para establecerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El celo del Señor lo realizará.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 85

Hoy nos ha nacido el Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al Señor y bendigámoslo.

Hoy nos ha nacido el Salvador.

Proclamemos su amor día tras día, su grandeza anunciemos a los pueblos; de nación en nación, sus maravillas.

Hoy nos ha nacido el Salvador.

Alégrese los cielos y la tierra, retumbe el mar y el mundo submarino. Salten de gozo el campo y cuanto encierra, manifiesten los bosques regocijo.

Hoy nos ha nacido el Salvador.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe; justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

Hoy nos ha nacido el Salvador.

Segunda Lectura: La gracia de Dios se ha manifestado a todos los hombres

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a Tito 2, 11-14

Querido hermano: la gracia de Dios se ha manifestado para

salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la irreligiosidad y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza.

Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Les anuncio una gran alegría: Hoy nos ha nacido el Salvador, que es Cristo, el Señor. Aleluya.

Evangelio: Hoy nos ha nacido el Salvador

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 1-14

R. Gloria a ti, Señor.

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se

hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta.

Mientras estaban allí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada.

En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo:

«No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre».

De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército

celestial, que alababa a Dios, diciendo:

«¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!»

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Hermanos y hermanas, en esta noche en que se ha manifestado la bondad de Dios, nuestro Salvador, hecho hombre, elevemos nuestras súplicas, confiando no en las obras de nuestra justicia, sino en la infinita misericordia de Dios, que es nuestro Padre.

Respondemos: **Escúchanos Padre.**

Por la santa Iglesia de Dios: para que espere con fe y reciba con gozo a Jesucristo, a quien la Virgen inmaculada concibió y dio a luz, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Por la paz y el progreso de todo el mundo: para que el don temporal se convierta en premio eterno, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Por los que sufren hambre, enfermedad o soledad: para que sean ayudados en su cuerpo y en su alma por el misterio del nacimiento de Cristo, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Por las familias de nuestra comunidad: para que aprendan a recibir a Cristo, acogiéndolo en los pobres, roguemos al Señor.

Escúchanos Padre.

Celebrante: Señor, Dios nuestro, que te encomiende nuestras súplicas la Virgen María, que mereció llevar en su seno a Dios, hecho hombre, Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos esta noche de Navidad, a fin de que al recibir las nosotros, convertidas en el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, nos transformes en él, en quien nuestra naturaleza está unida a la tuya.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Intercambio efectuado

en la Encarnación del Verbo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Por él, hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos salva, ya que al asumir tu Hijo nuestra fragilidad humana, no sólo quedó nuestra carne mortal honrada para siempre, sino que, por esta unión admirable, nos hizo también partícipes de su eternidad.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Verbo se hizo hombre y

hemos visto su gloria.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Tú Señor, que nos has concedido el gozo de celebrar esta noche el nacimiento de tu Hijo, ayúdanos a vivir según su ejemplo para llegar a compartir algún día con él, la gloria de su Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

25 de Diciembre Natividad del Señor

El mayor acontecimiento histórico del mundo, el Nacimiento del Verbo de Dios, según la carne, engendrado desde toda la eternidad por el Padre, es el que hoy recordamos y celebramos con inmensa alegría del espíritu. Jesucristo ha nacido para salvar al mundo. Ha aparecido la humanidad y la benignidad de nuestro Salvador Jesucristo.

La voz austera del profeta Isaías se vuelve blanda y acariciadora como la voz de un niño, al anunciar el Nacimiento del Salvador, y san Lucas nos refiere con unas palabras perfumadas el cumplimiento de las antiguas profecías. Ya tiene el género humano un Redentor. Ya se han roto las cadenas del cautiverio antiguo. Regocijémonos y pidámosle al recién nacido, que aprovechemos su venida, para asegurar nuestra salvación, y para llegar a la verdadera santidad, por la imitación de sus virtudes. (Del Misal del P. Vicente Molina S.J.)

La lectura de la Palabra de Dios en el misterio adorable

de la Navidad converge sobre la memoria de que el Hijo de Dios ha venido a nosotros, un Dios con nosotros y para nosotros. Dios trascendente e invisible ha dejado su lejanía e invisibilidad y ha tomado un rostro humano haciéndose visible, concreto y asequible: «Se ha hecho lo que somos, para hacernos partícipes de lo que Él es» (Cirilo de Alejandría). Esta fe nuestra se funda sobre una explicación que el evangelista Juan encuentra colocando la raíz de la existencia de Jesús en el seno del Padre (Jn 1,1-3). La reflexión bíblica, sin embargo, va más lejos y nos impulsa a contemplar quién es Jesús para nosotros: es Dios de salvación para todo hombre.

Pero la Navidad es también la memoria de la modalidad histórica en la que se ha realizado la encarnación. Ha elegido la vida del pobre y del derrotado para que nosotros pudiésemos vislumbrar el poder de Dios en su elección de la

pobreza y de la kenosis (despojo). Porque Él quiere ser buscado, reconocido y acogido: como un pobre necesitado y sufriente, porque no sólo se ha hecho hombre, sino que se ha quedado entre los hombres.

Con su nacimiento, además, nos ha hecho también el don de ser hijos: «A cuantos la recibieron, les dio poder para ser hijos de Dios» (Jn 1,12). La Navidad de Jesús es también nuestra Navidad, la de nuestro renacer a una vida nueva. En Él también nosotros hemos sido «destinados a ser hijos adoptivos» del Padre celestial (Ef 1,5); cf. 1 Jn 3,1). Si Dios mismo nos dice: «¡Tú eres mi hijo!», a nosotros no nos queda sino agradecerle y alegrarnos por nuestra participación en la vida divina. Texto procedente de:

[http://santaclaradeestella.es/ORACIONES/LECTIO_DIVINA\(2018-12-Diciembre\).htm](http://santaclaradeestella.es/ORACIONES/LECTIO_DIVINA(2018-12-Diciembre).htm)

Antífona de Entrada

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. La insignia del poder está sobre sus hombros y se llamará Ángel del Gran Consejo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que de modo admirable creaste al hombre a tu imagen y semejanza, y de modo más admirable lo elevaste con el nacimiento de tu Hijo, concédenos participar de la vida divina de aquél que ha querido participar de nuestra humanidad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La tierra entera verá la salvación que viene de nuestro Dios

Lectura del libro del profeta Isaías 52, 7-10

¡Qué hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que anuncia la paz, al mensajero que trae la buena nueva, que pregona la salvación, que dice a Sión: «Tu Dios es rey»

Escucha: Tus centinelas alzan la

voz y todos a una gritan alborozados, porque ven con sus propios ojos al Señor que retorna a Sión.

Prorrumpen en gritos de alegría, ruinas de Jerusalén, porque el Señor rescata a su pueblo, consuela a Jerusalén. Descubre el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones. Verá la tierra entera la salvación que viene de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

Toda la tierra ha visto al Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Toda la tierra ha visto al Salvador.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Toda la tierra ha visto al

Salvador.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Toda la tierra ha visto al Salvador.

Segunda Lectura: Dios nos ha hablado por medio de tu Hijo

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas y por medio del cual se hizo el universo.

El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la imagen fiel de su ser y el sostén de todas las cosas con su palabra poderosa. Él mismo, después de efectuar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la majestad de Dios, en las alturas, tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más excelso es el nombre que, como herencia, le corresponde.

Porque, ¿a cuál de los ángeles

le dijo Dios: "Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy?" ¿O de qué ángel dijo Dios: "Yo seré para él un Padre y él será para mí un Hijo?" Además, en otro pasaje, cuando introduce en el mundo a su primogénito, dice: "Adórenlo todos los ángeles de Dios".

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan naciones, y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra.

Aleluya.

Evangelio: La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

R. Gloria a ti, Señor.

En el principio ya existía Aquel que es la Palabra, y Aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por Él y sin Él nada empezó de cuanto

existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron.

Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de Él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por Él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, sino que nacieron de Dios.

Y Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan el Bautista dio testimonio de Él, clamando:

«A Éste me refería cuando dije: "El que viene después de mí,

tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo"».

De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, al Señor que, siendo rico, se ha hecho pobre para enriquecernos con su pobreza:

A cada petición respondemos:

Ven, Señor, ven, Salvador.

Por la santa Iglesia, para que todos sus fieles vivan con alegría y anuncien con valentía el misterio del Hijo de Dios, único Señor y Salvador de toda la humanidad, roguemos al Señor.

Ven, Señor, ven, Salvador.

Para que los que buscan la verdad descubran el Evangelio y acojan con alegría la buena nueva del nacimiento del Salvador, roguemos al Señor.

Ven, Señor, ven, Salvador.

Por los que en estos días de Navidad lloran la ausencia de los seres queridos, para que no pierdan la esperanza de reencontrarlos en el Reino de Dios, roguemos al Señor.

Ven, Señor, ven, Salvador.

Por los que en otros años celebraban con nosotros las fiestas de Navidad y han dejado ya este mundo, para que contemplen en el reino eterno la faz gloriosa de Cristo, el Señor, roguemos al Señor.

Ven, Señor, ven, Salvador.

Celebrante:

Muestra, Señor, tu bondad al pueblo que te implora, y haz que los que celebramos con gozo el nacimiento de tu Hijo consigamos los bienes que te hemos pedido.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, en la solemnidad de la Navidad, esta

ofrenda que nos reconcilia contigo de un modo perfecto y que encierra en sí la plenitud del culto que los seres humanos podemos tributarte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Restauración universal en la Encarnación

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en el misterio santo que hoy celebramos, Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre, se hace presente entre nosotros de un modo nuevo: el que era invisible en su naturaleza, se hace visible al adoptar la nuestra; el eterno, engendrado antes del tiempo,

comparte nuestra vida temporal para asumir en sí todo lo creado, para reconstruir lo que estaba caído y restaurar de este modo el universo, para llamar de nuevo al Reino de los cielos a la humanidad sumergida en el pecado.

Por eso,

unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría:

Santo, santo, santo...

Antífona de la Comunión

Sobre toda la superficie de la tierra se ha contemplado la salvación que viene de nuestro Dios.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios misericordioso, que el salvador del mundo, que hoy nos ha nacido para comunicarnos su vida divina, nos dé también el don de su inmortalidad.

El cual vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

26 de diciembre: san Esteban

Protomártir, rojo

Es el primer mártir de una historia interminable. Hombre lleno de gracia y poder.

Su testimonio siempre tuvo un valor ejemplar en la Iglesia. Elegido como jefe de fila de los siete que debían ayudar a los Apóstoles y liberarlos de las tareas materiales, tomó parte también en el anuncio de la Buena Nueva. Como testigo de Cristo resucitado e imitador de su pasión murió lapidado en Jerusalén.

Antífona de Entrada

Las puertas del cielo se abrieron para Esteban, el primero de los mártires; por eso ha recibido el premio de la gloria.

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que concediste a san Esteban, protomártir, fortaleza para orar por sus verdugos, concédenos la gracia de imitarle y sepamos perdonar de corazón a cuantos nos hayan ofendido o causado algún mal. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Estoy viendo los cielos abiertos

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 6, 8-10; 7, 54-59

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y señales entre la gente. Algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, procedentes de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no podían refutar la sabiduría inspirada con que hablaba. Oyendo sus palabras, los miembros del sanedrín se enfurecían y rechinaban los dientes de rabia.

Esteban, lleno del Espíritu Santo, miró al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios, y dijo:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre de pie a la derecha de Dios».

Entonces los miembros del sanedrín gritaron con fuerza, se taparon los oídos y todos a una se precipitaron sobre él; lo sacaron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearlo.

Los testigos depositaron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo.

Mientras lo apedreaban, Esteban repetía esta oración: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Luego, cayendo de rodillas, dijo con fuerte voz:

«Señor, no les tomes en cuenta este pecado».

Y diciendo esto, murió.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 30

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Sé tú, Señor, mi fortaleza, mi refugio, la muralla que me salve, tú que eres mi fortaleza y mi defensa: por tu nombre dirígeme y guíame.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

En tus manos encomiendo mi espíritu; tú, mi Dios leal, me librarás. Tu misericordia me llenará de alegría porque has visto las angustias de mi alma.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Líbrame de la mano de mis enemigos y de aquellos que me

persiguen. Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo, sálvame por tu misericordia.

En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

¡Bendito el que viene en nombre del Señor! El Señor es Dios, él nos ilumina.

Aleluya.

Evangelio: No serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 10, 17-22

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles:

«Cuidense de la gente, porque los llevarán a los tribunales, los azotarán en las sinagogas y los llevarán ante gobernadores y reyes por mi causa; así darán testimonio de mí ante ellos y ante los paganos.

Pero cuando los arresten, no se preocupen de lo que van a decir o de cómo lo dirán: porque en su momento se les inspirará lo que tengan que decir; no serán

ustedes los que hablen, sino el Espíritu de su Padre hablará por ustedes.

El hermano entregará a su hermano a la muerte y el padre a su hijo, los hijos se levantarán contra sus padres, y los matarán. Todos los odiarán a ustedes por mi causa; pero el que persevere hasta el final, se salvará».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, el sacrificio de alabanza que te presentamos en memoria del glorioso mártir san Esteban, y confírmanos en la fe que él atestiguó con su propia sangre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Las dos venidas de Cristo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Jesús, al venir por vez primera en la humildad de nuestra carne, realizó el plan de redención trazado desde antiguo y nos abrió el camino de la salvación; para que cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria, revelando así la plenitud de su obra, podamos recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Mientras lo apedreaban, Esteban oraba así: «Señor Jesús, recibe mi espíritu».

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que esta sagrada Eucaristía que

hemos recibido al celebrar hoy a san Esteban, el primero de tus mártires, nos llene, Señor, de alegría y de gratitud por el nacimiento de tu Hijo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-26/12/2015-26/12/2016-
26/12/2017 y 2023-26/12/2018
26/12/2019

27 de diciembre: san Juan, apóstol y evangelista

Blanco

Apóstol predilecto del Señor y autor del cuarto evangelio.

El Apóstol San Juan vivió en la intimidad de Cristo, a quien conoció a orillas del Jordán. Junto a Pedro y su hermano Santiago fue testigo de su transfiguración y de su agonía. Vio morir a Jesús y lo llevó a su sepulcro. En la mañana de Pascua, ante el testimonio de las mujeres que vieron al Señor vuelto a la vida, fue con Pedro al sepulcro vacío y creyó en la resurrección del Maestro. Todo esto lo transmitió en su Evangelio y sus cartas.

Antífona de Entrada

El Señor lo llenó de espíritu de entendimiento y sabiduría para que iluminara a su Iglesia, y lo cubrió de gloria.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que por medio del apóstol san Juan has querido descubrirnos la profundidad de la vida y del amor de tu Hijo; haz que seamos capaces de conocer y de amar cada día más a Jesucristo, nuestro redentor,

que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Les anunciamos lo que hemos visto y oído

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 1-4

Queridos hermanos: Les anunciamos lo que ya existía desde el principio, lo que hemos oído y hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado y hemos tocado con nuestras propias manos. Nos referimos a aquél que es la Palabra de la vida.

Esta vida se ha hecho visible y nosotros la hemos visto y somos testigos de ella. Les anunciamos esta vida, que es eterna, que estaba con el Padre y se nos ha manifestado a nosotros.

Les anunciamos, pues, lo que hemos visto y oído, para que ustedes estén unidos con nosotros, y juntos estemos unidos con el Padre y su Hijo, Jesucristo. Les escribimos esto para que se alegren y su alegría sea completa.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 96

Alégrese, justos, con el Señor.

Reina el Señor, alégrese la tierra; cante de regocijo el mundo entero. Tinieblas y nubes rodean el trono del Señor, que se asienta en la justicia y el derecho.

Alégrese, justos, con el Señor.

Los montes se derriten como cera ante el Señor de toda la tierra. Los cielos pregonan su justicia, su inmensa gloria ven todos los pueblos.

Alégrese, justos, con el Señor.

Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón. Alégrese justos, con el Señor y bendigan su santo nombre.

Alégrese, justos, con el Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza, a ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles.

Aleluya.

Evangelio: El otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 20, 2-8

R. Gloria a ti, Señor.

El primer día después del sábado, María Magdalena vino corriendo a la casa donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, a quien Jesús amaba, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo habrán puesto».

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos iban corriendo juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó primero al sepulcro, e inclinándose, miró los lienzos puestos en el suelo, pero no entró.

En eso llegó también Simón Pedro, que lo venía siguiendo, y entró en el sepulcro. Contempló los lienzos puestos en el suelo y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, puesto no con los lienzos en el suelo, sino doblado en sitio aparte. Entonces entró también

el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque hasta entonces no habían entendido las Escrituras, según las cuales Jesús debía resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Santifica, Señor, los dones que presentamos en tu altar y haz que por esta cena, que fue para san Juan fuente de revelación, también lleguemos nosotros a participar plenamente en el misterio de tu Palabra eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz del mundo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y de su plenitud todos participamos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por medio de este sacramento que hemos recibido en la fiesta de san Juan Evangelista, concédenos, Señor, que habite siempre en nosotros tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

--27/12/2016-27/12/2017 y
2023-27/12/2018; 27/12/2019

28 de diciembre: santos Inocentes

Mártires, rojo

Cristo se salvó de la persecución de Herodes por la matanza de unos niños inocentes, que la Iglesia venera desde siempre.

Desde el siglo VI, la Iglesia honra en los días después de la Natividad del Señor a los Santos Inocentes. Estos niños asesinados por orden de Herodes, constituyen las primicias de los redimidos. Con su martirio, la Cruz ha venido a plantarse al lado del pesebre. También en el misterio de la Encarnación ya está presente el misterio de la Redención.

Antífona de Entrada

Los niños inocentes murieron por Cristo; ahora siguen al Cordero sin mancha a quien alaban, cantando: Gloria a ti, Señor.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios nuestro, que concediste a los Santos Inocentes dar testimonio de Cristo, no de palabra, sino con su sangre; concédenos por su intercesión testimoniar con nuestra vida la fe que confesamos de palabra.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La sangre de Cristo nos purifica de todo pecado

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 1, 5- 2, 2

Queridos hermanos: Este es el mensaje que hemos escuchado de labios de Jesucristo y que ahora les anunciamos: Dios es luz y en él no hay ninguna oscuridad. Si decimos que estamos con Dios, pero vivimos en la oscuridad, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si vivimos en la luz, como Jesucristo vive en la luz, entonces estamos unidos unos con otros y la sangre de su Hijo Jesús nos purifica de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, perdonará nuestros pecados y nos purificará de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, hacemos pasar a Dios por mentiroso y no poseemos

su Palabra.

Hijitos míos, les escribo esto para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos un intercesor ante el Padre: A Jesucristo, el Justo. Él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados; y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 123

Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores.

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte cuando los hombres nos asaltaron, nos habría devorado vivos el fuego de su cólera.

Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores.

Las aguas nos hubieran sepultado, un torrente nos hubiera llegado al cuello, un torrente de aguas encrespadas. Bendito sea el Señor, que no nos hizo presa de sus dientes.

Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores.

Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores. La trampa se rompió y nosotros escapamos. Nuestra ayuda nos viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Nuestra vida se escapó como un pájaro de la trampa de los cazadores.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos, a ti nuestra alabanza. A ti, Señor, te aclama la brillante multitud de los mártires.

Aleluya.

Evangelio: Herodes mandó matar a todos los niños en Belén

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2, 13-18

R. Gloria a ti, Señor.

Cuando los Magos partieron de Belén, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó, y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por el profeta: “De Egipto llamé a mi hijo”.

Al verse burlado por los Magos, Herodes enfureció y mando matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, conforme a la información que había recibido de los Magos.

Así se cumplieron las palabras del profeta Jeremías:

“En Ramá se ha escuchado un grito, se oyen llantos y lamentos: es Raquel, que llora por sus hijos, y no quiere consolarse, porque ya no viven”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos con amor y, por

este sacrificio de salvación con el que redimes aun a los que no te conocen, purifícanos de nuestros pecados.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque, gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que, conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Estos fueron rescatados como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero; ellos son el cortejo del Cordero adondequiera que vaya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Dios nuestro, que en virtud del nacimiento de Cristo otorgaste a los Santos Inocentes el premio de la gloria; concédenos, por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo que hemos recibido, participar abundantemente de tu redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

28/12/2015-28/12/2016-
28/12/2017 y 2023-28/12/2018
28/12/2019

29 de Diciembre: día V de la 8ª de Navidad

Antífona de Entrada

Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con la venida de tu Hijo, luz verdadera, has disipado las tinieblas del mundo; míranos con amor y ayúdanos a celebrar con cantos y alabanzas la gloria del nacimiento de tu Hijo, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Quien ama a su hermano permanece en la luz

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 3-11

Queridos hermanos: En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios: en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: «Yo lo conozco»,

pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquél que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él. El que afirma que permanece en Cristo debe de vivir como él vivió.

Hermanos míos, no les escribo un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, que ustedes tenían desde el principio. Este mandamiento antiguo es la palabra que han escuchado y, sin embargo, es un mandamiento nuevo éste que les escribo; nuevo en él y en ustedes, porque las tinieblas pasan y la luz verdadera alumbra ya.

Quien afirma que está en la luz y odia a su hermano, está todavía en las tinieblas. Quien ama a su hermano permanece en la luz y no tropieza. Pero quien odia a su hermano está en las tinieblas, camina en las tinieblas y no sabe a dónde va, porque las tinieblas han cegado sus ojos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 95

Alégrese el cielo y goce la tierra.

Cantemos al Señor un canto nuevo, cantemos al Señor, toda la tierra; cantemos al Señor, bendigamos su nombre.

Alégrese el cielo y goce la tierra.

Proclamemos día tras día su victoria. Cantemos a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.

Alégrese el cielo y goce la tierra.

El Señor ha hecho el cielo; honor y majestad le preceden, fuerza y esplendor están en su templo.

Alégrese el cielo y goce la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Tú eres, Señor, la luz que alumbra a las naciones y la gloria de tu pueblo.

Aleluya.

Evangelio: Cristo es la luz que alumbra a las naciones

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-35

R. Gloria a ti, Señor.

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor," y también para ofrecer, como dice la ley, "un par de tórtolas o dos pichones".

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidito por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo:

«Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos, luz que alumbra a las naciones

y gloria de tu pueblo, Israel». El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: «Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, estas ofrendas en las que realizas un admirable intercambio, a fin de que al ofrecerte tus propios dones, podamos recibirte a ti mismo como premio.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El intercambio en la Encarnación del Verbo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en el misterio santo que hoy celebramos, Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre, se hace presente entre nosotros de un modo nuevo: el que era invisible en su naturaleza se hace visible al adoptar la nuestra; el eterno, engendrado antes del tiempo, comparte nuestra vida temporal para asumir en sí todo lo creado, para reconstruir lo que estaba caído y restaurar de este modo el universo, para llamar de nuevo al Reino de los cielos al ser humano sumergido en el pecado.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Por la entrañable misericordia

de nuestro Dios, nos ha visitado el Sol que nace de lo alto.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la gracia de estos sacramentos fortalezca cada día más nuestra vida cristiana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-29/12/2015-29/12/2016-
29/12/2017 y 2023-29/12/2018

30 de Diciembre(*): día VI de la 8ª de Navidad

(*) Si no hay domingo entre el 25 y el 1 se celebra en este día la **festividad de la Sagrada Familia**.

Antífona de Entrada

Un silencio lo envolvía todo, y al mediar la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa, Señor, vino desde el trono real de los cielos.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso: por este nuevo nacimiento de tu Hijo en nuestra carne, líbranos del yugo con que nos domina la antigua servidumbre del pecado.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 12-17

Les escribo a ustedes, hijitos, porque han sido perdonados sus

pecados en el nombre de Jesús. Les escribo a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde el principio. Les escribo a ustedes, jóvenes porque han vencido al demonio. Les escribo a ustedes, hijos míos, porque conocen al Padre. Les he escrito a ustedes, padres, porque conocen al que existe desde el principio. Les he escrito a ustedes, jóvenes, porque son fuentes y la palabra de Dios permanece en ustedes y han vencido al demonio.

No amen al mundo ni lo que hay en él. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo: las pasiones desordenadas del hombre, las curiosidades malsanas y la arrogancia del dinero, no vienen del Padre, sino del mundo. El mundo pasa y sus pasiones desordenadas también. Pero el que hace la voluntad de Dios tiene vida eterna.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 95

Alaben al Señor, todos los pueblos.

Alaben al Señor, pueblos del orbe, reconozcan su gloria y su poder y tribútenla honores a su nombre.

Alaben al Señor, todos los pueblos.

Ofrézcanle en sus atrios sacrificios. Caigamos en su templo de rodillas. Tiemblen ante el Señor los atrevidos.

Alaben al Señor, todos los pueblos.

“Reina el Señor”, digamos a los pueblos. Él afianzó con su poder el orbe, gobierna a las naciones con justicia.

Alaben al Señor, todos los pueblos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan, naciones, y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra.

Aleluya.

Evangelio: Ana hablaba del niño a los que aguardaban la liberación de Israel

† Lectura del santo Evangelio

según san Lucas 2, 36-40

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, había una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. (Cuando José y María entraban en el templo para la presentación del niño), se acercó Ana, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, con bondad las

ofrendas de tu pueblo, y concédenos que cuanto creemos por la fe se haga vida en nosotros por este sacramento celestial.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Intercambio efectuado en la Encarnación de Verbo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en el misterio que hoy celebramos, Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre, se hace presente entre nosotros de un modo nuevo: el que era invisible en su naturaleza se hace visible al adoptar la nuestra; el eterno, engendrado

antes del tiempo, comparte nuestra vida temporal para asumir en sí todo lo creado, para reconstruir todo lo que estaba caído y restaurar de este modo el universo, para llamar de nuevo al Reino de los cielos al ser humano sumergido en el pecado.

Por eso,

unidos a los coros angélicos, te alabamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

De su plenitud hemos recibido todos, gracia por gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor Dios, que nos unes a ti por la participación en este sacramento, concédenos obtener toda su eficacia, y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos de este don que nos haces.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-30/12/2015--30/12/2017 y 2023

30/12/2019- 30/12//2022

Domingo dentro de la Octava de Navidad (o en su defecto el 30 de diciembre)

La Sagrada Familia Ciclo A

Cuando entre el 25 de diciembre y el 1 de enero no hubiese un domingo, esta fiesta se celebra el día 30 de diciembre, eligiéndose antes del Evangelio una sola lectura.

Al celebrar los misterios de la infancia de Jesús en estos días, no era posible dejar de contemplarle en la vida admirable de su niñez y adolescencia, en medio de su Madre, la Virgen María, y del humilde y paciente san José.

Por esto la Iglesia ha fijado esta fiesta a fin de que consideremos en este día las virtudes de la Sagrada Familia en Nazareth, pudiendo poner nuestra atención preferentemente, en la laboriosidad del santo Patriarca, en la unión con Dios de la Reina del Cielo, y en la obediencia del Hijo de Dios, de quien se dijo, como resumen de toda su vida que estaba sujeto, por obediencia, a José y a María Santísima.

(Del Misal del P. Vicente Molina S.J.)

Antífona de Entrada

Fueron los pastores a toda prisa y encontraron a María y a José y, recostado en un pesebre, al niño.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro, tú que nos has dado en la Sagrada Familia de tu Hijo, el modelo perfecto para nuestras familias; concédenos practicar sus virtudes domésticas y estar unidos por los lazos de tu amor, para que podamos ir a gozar con ella eternamente de la alegría de tu casa.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El que teme al Señor, honra a sus padres

Lectura del libro del Eclesiástico 3, 3-7. 14-17

El Señor honra al padre en los hijos y respalda la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre queda limpio de pecado; y acumula tesoros, el que respeta a su madre.

Quien honra a su padre, encontrará alegría en sus hijos

y su oración será escuchada; el que enaltece a su padre, tendrá larga vida y el que obedece al Señor, es consuelo de su madre.

Hijo, cuida de tu padre en la vejez y en su vida no le causes tristeza; aunque choquee, ten paciencia con él y no lo menosprecies por estar tú en pleno vigor. El bien hecho al padre no quedará en el olvido y se tomará a cuenta de tus pecados.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: «Que el

Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida».

Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura: La vida de familia, de acuerdo con el Señor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3. 12-21

Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todo estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión.

Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos.

Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales;

y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios padre, por medio de Cristo.

Mujeres, respeten la autoridad de sus maridos, como lo quiere el Señor. Maridos, amen a sus esposas y no sean rudos con ellas. Hijos, obedezcan en todo a sus padres, porque eso es agradable al Señor. Padres, no exijan demasiado a sus hijos, para que no se depriman.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que en sus corazones reine la paz de Cristo; que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza.

Aleluya.

Evangelio: Toma al niño y a su madre y huye a Egipto.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2,13-15.19-23

R. Gloria a ti, Señor.

Después de que los magos partieron de Belén, el ángel del

Señor se le apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto. Quédate allá hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo».

José se levantó y esa misma noche tomó al niño y a su madre y partió para Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que dijo el Señor por medio del profeta: “De Egipto llamé a mi hijo”.

Después de muerto Herodes, el ángel del Señor se le apareció en sueños a José y le dijo:

«Levántate, toma al niño y a su madre y regresa a la tierra de Israel, porque ya murieron los que intentaban quitarle la vida al niño».

Se levantó José, tomó al niño y a su madre y regresó a tierra de Israel. Pero, habiendo oído decir que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allá, y advertido en sueños se retiró a Galilea y se fue a vivir en una población llamada Nazaret. Así se cumplió lo que habían dicho los profetas: “Se le llamará nazareno”.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Jesucristo, el Señor, que, para santificar la familia, quiso compartir la vida de un hogar humano:

Respondemos:

Escúchanos, Señor.

Para que el Señor, que quiso participar de la vida de familia en el hogar de María y José, mantenga en paz y armonía a todas las familias cristianas, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que los novios sientan la presencia de Dios en la vivencia de su amor mutuo y se preparen santamente para su matrimonio, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Dios ilumine y consuele a las familias desunidas, a los esposos que han de vivir separados por causa del trabajo, a los hijos de los divorciados, a los hogares sin hijos y a los que lloran la muerte de sus familiares, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que nos esforcemos por vivir en paz y armonía con nuestros familiares y con los miembros de nuestra comunidad, superando con bondad, comprensión y caridad fraterna nuestras mutuas desavenencias, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Señor Dios nuestro, que has querido que tu Hijo, engendrado antes de todos los siglos, fuera miembro de una familia humana, escucha nuestras súplicas y haz que los padres y madres de familia participen de la fecundidad de tu amor, y que sus hijos crezcan en sabiduría, entendimiento y gracia ante ti y ante los hombres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y, por intercesión de la Virgen Madre de Dios y de san José, concede a nuestras familias vivir siempre en tu amistad y en tu paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Intercambio efectuado en la Encarnación del Verbo

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Por él,
hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos salva, ya que al asumir tu Hijo nuestra fragilidad humana, no sólo quedó nuestra carne mortal honrada para siempre, sino que, por esta unión admirable, nos hizo también partícipes de su eternidad.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nuestro Dios apareció en el mundo y convivió con los hombres. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre lleno de amor, concede a los que acabamos de alimentarnos con este sacramento celestial, imitar siempre los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, después de las pruebas de esta vida, podamos gozar eternamente con ellos en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-30/12/2001---26/12/2004---
30/12/2007---26/12/2010---
29/12/2013---30/12/2016--
--29/12/2019-- 30/12/2022

Domingo dentro de la Octava de Navidad (o en su defecto el 30 de diciembre)

La Sagrada Familia Ciclo B

Cuando entre el 25 de diciembre y el 1 de enero no hubiese un domingo, esta fiesta se celebra el día 30 de diciembre, eligiéndose antes del Evangelio una sola lectura.

Al celebrar los misterios de la infancia de Jesús en estos días, no era posible dejar de contemplarle en la vida admirable de su niñez y adolescencia, en medio de su Madre, la Virgen María, y del humilde y paciente san José.

Por esto la Iglesia ha fijado esta fiesta a fin de que consideremos en este día las virtudes de la Sagrada Familia en Nazareth, pudiendo poner nuestra atención preferentemente, en la laboriosidad del santo Patriarca, en la unión con Dios de la Reina del Cielo, y en la obediencia del Hijo de Dios, de quien se dijo, como resumen de toda su vida que estaba sujeto, por obediencia, a José y a María Santísima.

(Del Misal del P. Vicente Molina S.J.)

Antífona de Entrada

Fueron los pastores a toda prisa y encontraron a María y a José y, recostado en un pesebre, al niño.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro, tú que nos has dado en la Sagrada Familia de tu Hijo, el modelo perfecto para nuestras familias; concédenos practicar sus virtudes domésticas y estar unidos por los lazos de tu amor, para que podamos gozar de la alegría eterna en el hogar del cielo.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA DOS OPCIONES PARA ANTES DEL EVANGELIO

• PRIMERA OPCIÓN

Primera Lectura: El que teme al Señor, honra a sus padres

Lectura del libro del Eclesiástico

3, 3-7. 14-17

El Señor honra al padre en los hijos y respalda la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre queda limpio de pecado; y acumula tesoros, el que respeta a su madre.

Quien honra a su padre, encontrará alegría en sus hijos y su oración será escuchada; el que enaltece a su padre, tendrá larga vida y el que obedece al Señor, es consuelo de su madre.

Hijo, cuida de tu padre en la vejez y en su vida no le causes tristeza; aunque choquee, ten paciencia con él y no lo menosprecies por estar tú en pleno vigor. El bien hecho al padre no quedará en el olvido y se tomará a cuenta de tus pecados.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: «Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida».

Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura: La vida de familia, de acuerdo con el Señor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3. 12-21

Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todo estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que

han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales; y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios padre, por medio de Cristo. Mujeres, respeten la autoridad de sus maridos, como lo quiere el Señor. Maridos, amen a sus esposas y no sean rudos con ellas. Hijos, obedezcan en todo a sus padres, porque eso es agradable al Señor. Padres, no exijan demasiado a sus hijos, para que no se depriman.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Ir a la Aclamación antes del Evangelio y el Evangelio (*)

- **Lecturas alternativas para los años B:**

Primera Lectura: Tu heredero será alguien que nacerá de ti

Lectura del libro del Génesis 15, 1-6; 21, 1-3

En aquellos días, la palabra del Señor llegó a Abrám en una visión, en estos términos: «No temas, Abrám. Yo soy para ti un escudo. Tu recompensa será muy grande.»

«Señor, respondió Abrám, ¿para qué me darás algo, si yo sigo sin tener hijos, y el heredero de mi casa será Eliezer de Damasco?» Después añadió: «Tú no me has dado un descendiente, y un servidor de mi casa será mi heredero.»

Entonces el Señor le dirigió esta palabra: «No, ese no será tu heredero; tu heredero será alguien que nacerá de ti.» Luego lo llevó afuera y continuó diciéndole: «Mira hacia el cielo y si puedes, cuenta las estrellas.» Y añadió: «Así será tu descendencia.»

Abrám creyó en el Señor, y el Señor se lo tuvo en cuenta para su justificación.

El Señor visitó a Sara como lo había dicho, y obró con ella conforme a su promesa. En el momento anunciado por Dios, Sara concibió y dio un hijo a

Abraham, que ya era anciano. Cuando nació el niño que le dio Sara, Abraham le puso el nombre de Isaac.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 104, 1b-6. 8-9

El Señor, se acuerda eternamente de su Alianza.

¡Den gracias al Señor, invoquen su Nombre, hagan conocer entre los pueblos sus proezas; canten al Señor con instrumentos musicales, pregonen todas sus maravillas!

El Señor, se acuerda eternamente de su Alianza.

¡Gloríense en su santo Nombre, alégrese los que buscan al Señor! ¡Recurran al Señor y a su poder, busquen constantemente su rostro!

El Señor, se acuerda eternamente de su Alianza.

Recuerden las maravillas que él obró, sus portentos y los juicios de su boca. Descendientes de Abraham, su servidor, hijos de Jacob, su elegido.

El Señor, se acuerda eterna-

mente de su Alianza.

El se acuerda eternamente de su alianza, de la palabra que dio por mil generaciones, del pacto que selló con Abraham, del juramento que hizo a Isaac.

El Señor, se acuerda eternamente de su Alianza.

Segunda Lectura: La fe de Abraham, de Sara y de Isaac

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 8. 11-12. 17-19

Hermanos:

Por la fe, Abraham, obedeciendo al llamado de Dios, partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber a dónde iba. También por la fe, Sara recibió el poder de concebir, a pesar de su edad avanzada, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Y por eso, de un solo hombre, y de un hombre ya cercano a la muerte, nació una descendencia numerosa como las estrellas del cielo e incontable como la arena que está a la orilla del mar.

Por la fe, Abraham, cuando fue puesto a prueba, presentó a Isaac como ofrenda: él ofrecía a su hijo único, al heredero de las promesas, a aquel de quien se

había anunciado: De Isaac nacerá la descendencia que llevará tu nombre. Y lo ofreció, porque pensaba que Dios tenía poder, aun para resucitar a los muertos. Por eso recuperó a su hijo, y esto fue como un símbolo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

(*)

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Que en sus corazones reine la paz de Cristo; que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza.

Aleluya.

• **Versión completa**

Evangelio: El niño iba creciendo y se llenaba de sabiduría

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 22-40

R. Gloria a ti, Señor.

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de

acuerdo con lo escrito en la ley: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y también para ofrecer, como dice la ley, "un par de tórtolas o dos pichones".

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movido por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:

«Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel».

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció:

«Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción,

para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

• **O bien más breve:**

+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 2, 22. 39-40

Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor.

Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Jesucristo, el Señor, que para santificar la familia quiso compartir la vida de un hogar humano:

A cada petición respondemos:

Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que el Señor, que quiso participar de la vida de familia en el hogar de María y José, mantenga en paz y armonía a todas las familias cristianas, roguemos al Señor.

Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que los novios tengan la

presencia de Dios en la vivencia de su amor mutuo y se preparen santamente para su matrimonio, roguemos al Señor.

Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que Dios ilumine y consuele a las familias desunidas, a los esposos que han de vivir separados por causa del trabajo, a los hijos de los divorciados, a los hogares sin hijos y a los que lloran la muerte de sus familiares, roguemos al Señor.

Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Para que nos esforcemos por vivir en paz y armonía con nuestros familiares y con los miembros de nuestra comunidad, superando con bondad, comprensión y caridad fraterna nuestras mutuas desavenencias, roguemos al Señor.

Por tu misericordia, Señor, óyenos.

Celebrante:

Señor, Dios nuestro, que has querido que tu Hijo, engendrado antes de todos los siglos, fuera miembro de una familia humana; escucha nuestras

súplicas y haz que los padres de familia participen de la fecundidad de tu amor, y que sus hijos crezcan en sabiduría, entendimiento y gracia ante ti y ante los seres humanos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Al ofrecerte, Señor, este sacrificio de expiación, te suplicamos, por intercesión de la Virgen, Madre de Dios, y de san José, que guardes a nuestras familias en tu gracia y en tu paz verdadera.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz del mundo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios

todopoderoso y eterno.

Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nuestro Dios apareció en el mundo y convivió con los seres humanos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre nuestro, que nos amas y nos perdonas: concede a cuantos acabamos de alimentarnos con este sacramento celestial, imitar siempre los ejemplos de la Sagrada Familia, para que, después de las pruebas de esta vida, podamos gozar eternamente de su compañía en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

26/12/99---29/12/2002---
30/12/2005---28/12/2008---
30/12/2011---28/12/2014---
31/12/2017- 27/12/2020
31/12/2023

Domingo dentro de la Octava de Navidad (o en su defecto el 30 de diciembre)

La Sagrada Familia Ciclo C

Cuando entre el 25 de diciembre y el 1 de enero no hubiese un domingo, esta fiesta se celebra el día 30 de diciembre, eligiéndose antes del Evangelio una sola lectura.

Al celebrar los misterios de la infancia de Jesús en estos días, no era posible dejar de contemplarle en la vida admirable de su niñez y adolescencia, en medio de su Madre, la Virgen María, y del humilde y paciente san José.

Por esto la Iglesia ha fijado esta fiesta a fin de que consideremos en este día las virtudes de la Sagrada Familia en Nazareth, pudiendo poner nuestra atención preferentemente, en la laboriosidad del santo Patriarca, en la unión con Dios de la Reina del Cielo, y en la obediencia del Hijo de Dios, de quien se dijo, como resumen de toda su vida que estaba sujeto, por obediencia, a José y a María Santísima.

(Del Misal del P. Vicente Molina S.J.)

Antífona de Entrada

Fueron los pastores a toda prisa y encontraron a María y José y, recostado en un pesebre, al niño.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor y Dios nuestro, tú que nos has dado en la Sagrada Familia de tu Hijo el modelo perfecto para nuestras familias; concédenos practicar sus virtudes domésticas y estar unidos por los lazos de tu amor, para que podamos ir a gozar con ella eternamente de la alegría de tu casa.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA DOS OPCIONES PARA ANTES DEL EVANGELIO

• PRIMERA OPCIÓN

Primera Lectura: El que teme al Señor, honra a sus padres

Lectura del libro del Eclesiástico

3, 3-7. 14-17

El Señor honra al padre en los hijos y respalda la autoridad de la madre sobre la prole. El que honra a su padre queda limpio de pecado; y acumula tesoros, el que respeta a su madre.

Quien honra a su padre, encontrará alegría en sus hijos y su oración será escuchada; el que enaltece a su padre, tendrá larga vida y el que obedece al Señor, es consuelo de su madre.

Hijo, cuida de tu padre en la vejez y en su vida no le causes tristeza; aunque chochee, ten paciencia con él y no lo menosprecies por estar tú en pleno vigor. El bien hecho al padre no quedará en el olvido y se tomará a cuenta de tus pecados.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 127

Dichoso el que teme al Señor.

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos: comerá del fruto de su trabajo, será dichoso, le irá bien.

Dichoso el que teme al Señor.

Su mujer, como vid fecunda en medio de su casa; sus hijos, como renuevos de olivo alrededor de su mesa.

Dichoso el que teme al Señor.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: «Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida».

Dichoso el que teme al Señor.

Segunda Lectura: La vida de familia, de acuerdo con el Señor

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 3. 12-21

Hermanos: Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, sean compasivos, magnánimos, humildes, afables y pacientes. Sopórtense mutuamente y perdónense cuando tengan quejas contra otro, como el Señor los ha perdonado a ustedes. Y sobre todo estas virtudes, tengan amor, que es el vínculo de la perfecta unión. Que en sus corazones reine la paz de Cristo, esa paz a la que

han sido llamados, como miembros de un solo cuerpo. Finalmente, sean agradecidos. Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza. Enséñense y aconséjense unos a otros lo mejor que sepan. Con el corazón lleno de gratitud, alaben a Dios con salmos, himnos y cánticos espirituales; y todo lo que digan y todo lo que hagan, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dándole gracias a Dios padre, por medio de Cristo. Mujeres, respeten la autoridad de sus maridos, como lo quiere el Señor. Maridos, amen a sus esposas y no sean rudos con ellas. Hijos, obedezcan en todo a sus padres, porque eso es agradable al Señor. Padres, no exijan demasiado a sus hijos, para que no se depriman.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Ir a la Aclamación antes del Evangelio y el Evangelio (*)

- **Lecturas alternativas para los años C:**

Primera Lectura: Samuel, para toda su vida, queda cedido al Señor

Lectura del primer libro de Samuel 1, 20-22. 24-28

En aquellos días, Ana concibió, y a su debido tiempo dio a luz un hijo, al que puso el nombre de Samuel, diciendo: «Se lo he pedido al Señor.»

El marido, Elcaná, subió con toda su familia para ofrecer al Señor el sacrificio anual y cumplir su voto. Pero Ana no subió, porque dijo a su marido: «No iré hasta que el niño deje de mamar. Entonces lo llevaré, y él se presentará delante del Señor y se quedará allí para siempre.»

Cuando el niño dejó de mamar, lo subió con ella, llevando además un novillo de tres años, una medida de harina y un odre de vino, y lo condujo a la Casa del Señor en Silo. El niño era aún muy pequeño. Y después de inmolar el novillo, se lo llevaron a Elí.

Ella dijo: «Perdón, señor mío, ¡por tu vida, señor!, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti, para orar al Señor. Era este niño lo que yo suplicaba al Señor, y él me concedió lo que le pedía. Ahora yo, a mi vez, se lo cedo a él: para toda su vida queda cedido

al Señor.»

Después se postraron delante del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 83, 2-3. 5-6. 9-10

¡Señor, felices los que habitan en tu Casa!

¡Qué amable es tu Morada, Señor del Universo! Mi alma se consume de deseos por los atrios del Señor; mi corazón y mi carne claman ansiosos por el Dios viviente.

¡Señor, felices los que habitan en tu Casa!

¡Felices los que habitan en tu Casa y te alaban sin cesar! ¡Felices los que encuentran su fuerza en ti, al emprender la peregrinación!

¡Señor, felices los que habitan en tu Casa!

Señor del universo, oye mi plegaria, escucha, Dios de Jacob; protege, Dios, a nuestro Escudo y mira el rostro de tu Ungido.

¡Señor, felices los que habitan en tu Casa!

Segunda Lectura: Nos llamamos y somos hijos de Dios

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 1-2. 21-24

Queridos hermanos:

¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios, y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no lo ha reconocido a él.

Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Queridos míos, si nuestro corazón no nos hace ningún reproche, podemos acercarnos a Dios con plena confianza, y él nos concederá todo cuanto le pidamos, porque cumplimos sus mandamientos y hacemos lo que le agrada.

Su mandamiento es este: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos los unos a los otros como él nos ordenó. El que cumple sus mandamientos permanece en Dios, y Dios permanece en él; y sabemos que él permanece en

nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

Palabra del Dios.

R. Gloria a ti, Señor.

(*)

Aclamación antes del Evangelio Cf. Hech. 16, 14b

Aleluia.

Señor, toca nuestro corazón, para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

Aleluia.

Evangelio: Los padres de Jesús lo encontraron en medio de los doctores

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 41-52

R. Gloria a ti, Señor.

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén para las festividades de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, fueron a la fiesta, según la costumbre. Pasados aquellos días, se volvieron, pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Creyendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino; entonces lo buscaron y, al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al tercer día lo encontraron en el templo, sentado en medio de los doctores, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, sus padres se quedaron atónitos; y su madre le dijo:

«Hijo mío, ¿Por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te hemos estado buscando llenos de angustia».

Jesús les respondió:

«¿Por qué me andaban buscando? ¿No sabían que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?»

Ellos no entendieron la respuesta que les dio. Entonces volvió con ellos a Nazaret y siguió sujeto a su autoridad. Su madre conservaba en su corazón todas aquellas cosas. Jesús iba creciendo en saber, en estatura y en el favor de Dios y de los hombres.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a Jesucristo el Señor, quien

para santificar la familia quiso compartir la vida de un hogar humano:

A cada petición respondemos:

Te rogamos, Señor, óyenos.

Para que el Señor, que quiso participar de la vida de familia en el hogar de María y José, mantenga en paz y armonía a todas las familias cristianas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Para que los novios tengan la presencia de Dios en la vivencia de su amor mutuo y se preparen santamente para su matrimonio, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Para que Dios ilumine y consuele a las familias desunidas, a los esposos que han de vivir separados por causa del trabajo, a los hijos de los divorciados, a los hogares sin hijos y a los que lloran la muerte de sus familiares, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Para que nos esforcemos por vivir en paz y armonía con nuestros familiares y con los miembros de nuestra comunidad, superando con

bondad, comprensión y caridad fraterna nuestras mutuas desavenencias, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor óyenos.

Celebrante:

Señor Dios nuestro, que has querido que tu Hijo, engendrado antes de todos los siglos, fuera miembro de una familia humana, escucha nuestras súplicas y haz que los padres de familia participen de la fecundidad de tu amor, y que sus hijos crezcan en sabiduría, entendimiento y gracia ante ti y ante los hombres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, este sacrificio de reconciliación y por intercesión de la Virgen Madre de Dios y de san José, concede a nuestras familias vivir siempre en tu amistad y en tu paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La creación alaba al Señor

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque creaste el universo con todo cuanto contiene, determinaste el ciclo de las estaciones y formaste al hombre a tu imagen y semejanza: porque lo hiciste dueño de un mundo portentoso para que en tu nombre dominara la creación entera y, al contemplar la grandeza de tus obras en todo momento te alabara, por Cristo, nuestro Señor.

A quién cantan los cielos y la tierra, los ángeles y los arcángeles proclamando sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Nuestro Dios apareció en el mundo y convivió con los hombres.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Padre lleno de amor, concede a los que acabamos de alimentarnos con este sacramento celestial imitar siempre los ejemplos de la Sagrada Familia, para que después de las pruebas de esta vida, podamos gozar eternamente con ellos en el cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

31/12/2000---28/12/2003---

31/12/2006---27/12/2009---

30/12/2012---27/12/2015---

30/12/2018 26/12/2021

31 de Diciembre: día VII de la 8ª de Navidad

Antífona de Entrada

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. La insignia del poder está sobre sus hombros y se le llamará Ángel del Gran Consejo.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que has querido que todo esfuerzo humano por ir a tu encuentro tenga su origen y su plenitud en el nacimiento de tu Hijo; concédenos contarnos siempre entre el número de los que siguen a Cristo, en quien está la salvación del género humano.

Él, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Han recibido ustedes la unción del Espíritu Santo

Lectura de la primera carta del

apóstol san Juan 2, 18-21

Hijos míos: Esta es la última hora. Han oído ustedes que iba a venir el anticristo; pues bien, muchos anticristos han aparecido ya, por lo cual nos damos cuenta de que es la última hora.

De entre ustedes salieron, pero no eran de los nuestros; si hubieran sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros. Pero sucedió así para que se pusiera de manifiesto que ninguno de ellos es de los nuestros.

Por lo que a ustedes toca, han recibido la unción del Espíritu Santo y tienen así el verdadero conocimiento. Les he escrito, no porque ignoren la verdad, sino porque la conocen y porque ninguna mentira viene de la verdad.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 95

Alégrense los cielos y la tierra.

Cantemos al Señor un nuevo canto, que le cante al Señor toda la tierra; cantemos al

Señor y bendigámoslo, proclamen su amor día tras día.

Alégrense los cielos y la tierra.

Alégrense los cielos y la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena. Salten de gozo los campos y cuanto hay en ellos, manifiesten los bosques regocijo.

Alégrense los cielos y la tierra.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar e orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija todas las naciones.

Alégrense los cielos y la tierra.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. A todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios.

Aleluya.

Evangelio: La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

R. Gloria a ti, Señor.

En el principio ya existía Aquél que es la Palabra, y Aquél que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Ya en el principio él estaba con Dios. Todas las cosas vinieron a la existencia por él y sin él nada empezó de cuanto existe. Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino testigo de la luz.

Aquél que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba; el mundo había sido hecho por él y, sin embargo, el mundo no lo conoció.

Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron; pero a todos los que lo recibieron les concedió llegar a ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre, los cuales no nacieron de la sangre, ni del deseo de la carne, ni por voluntad del hombre, sino que nacieron de Dios.

Y Aquél que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. Hemos visto su gloria,

gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan el Bautista dio testimonio de él, clamando:

«A éste me refería cuando dije: “El que viene después de mí, tiene precedencia sobre mí, porque ya existía antes que yo”».

De su plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia. Porque la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad vinieron por Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás. El Hijo unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha revelado.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración sobre las Ofrendas

Señor y Dios nuestro, que infundes en nosotros los sentimientos de la verdadera piedad y nos impulsas a vivir en plena concordia con nuestros prójimos; concédenos poder tributarte con estas ofrendas el culto que te es debido, y estrechar los lazos de caridad con nuestros hermanos por la

participación en este sacramento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz del mundo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque, gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios envió al mundo a su Hijo único, para darnos vida por medio de él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tu pueblo, Señor, al que jamás has dejado de tu mano, experimente tu ayuda presente y futura; a fin de que, disfrutando de los bienes terrenos necesarios, pueda buscar con mayor confianza los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

31/12/2019

Solemnidad 1 de Enero: santa María Madre de Dios

María Virgen, que por el anuncio del ángel acogió al Verbo de Dios en su corazón y en su vientre y entregó la vida al mundo, es conocida y honrada como verdadera Madre de Dios Redentor. Redimida de manera tan eminente, en atención a los futuros méritos de su Hijo y a El unida con estrecho e indisoluble vínculo, está enriquecida con esta suma prerrogativa y dignidad: ser la Madre de Dios Hijo y, por tanto, la hija predilecta del Padre y el sagrario del Espíritu Santo; con un don de gracia tan eximia, antecede con mucho a todas las criaturas celestiales y terrenas. Al mismo tiempo ella está unida a la estirpe de Adán con todos los hombres que han de ser salvados; más aún, es verdaderamente madre de los miembros de Cristo por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son «miembros de aquella cabeza», por lo que también es saludada como miembro

sobreeminente y del todo singular de la Iglesia, su prototipo y modelo destacadísimo en la fe y caridad y a quien la Iglesia católica, enseñada por el Espíritu Santo, honra con filial afecto de piedad como Madre amantísima (LG 53).

...Desde hace varios años, el primer día del año civil se celebra en todo el mundo "la jornada de la paz" en nombre de María, madre de Dios y madre de la Iglesia. La paz (= *Shalom*) es el don mesiánico por excelencia que Jesús resucitado ha traído a sus discípulos (cf. Jn 20,19- 21); es la salvación de los hombres y la reconciliación definitiva con Dios. Pero la paz de Cristo es también la paz del hombre, rica en valores humanos, sociales y políticos, que encuentra su fundamento, para decirlo con la *Pacem in terris* de Juan XXIII, en las condiciones de verdad, de justicia, de amor y de libertad, que son los cuatro pilares sobre los que se erige el edificio de la paz.

La constante bendición de Dios en la primera alianza, la acción de Cristo realizada en favor de toda la humanidad y de cada uno de

sus componentes, el mismo nombre impuesto a Jesús, que evoca su misión de salvador, todos son hechos orientados en la línea de la paz, de la alianza, de la fraternidad. Dios no ha creado al hombre para la guerra, sino para la paz y la fraternidad. El mal en todas sus múltiples formas se contrarresta sólo con una constante educación en la paz. Aquella paz que la Virgen María, Reina de la paz, nos puede obtener del Padre: la *shalom* bíblica viene de Dios y está ligada a la justicia. La raíz de la paz, no obstante, reside en el corazón del hombre, esto es, en el rechazo de la idolatría, porque no hay paz sin verdadera conversión, no hay paz sin tensiones (cf. Mt 10,34). La paz de Cristo no es como la del mundo, porque la de Cristo exige que nos alejemos de la mentalidad mundana. Con la venida de Cristo la paz nos ha sido ofrecida a cada uno de nosotros, porque brota del corazón de Dios, que es amor.

Textos procedentes de:
[http://santaclaradeestella.es/O RACIONES/LECTIO DIVINA \(20 18-12-Diciembre\).htm](http://santaclaradeestella.es/O RACIONES/LECTIO DIVINA (20 18-12-Diciembre).htm)

Al definir el dogma de la Maternidad divina de María ("Theotokos"), el Concilio de Éfeso (431) afirma la participación de María en el hecho central de la historia de la salvación: la Encarnación del Hijo de Dios en la carne de María.

La liturgia, desde 1931, celebra ese hecho en la Fiesta de Santa María, Madre de Dios, y nos invita a tomar conciencia de la realidad de la Encarnación de Cristo: su carne fue formada en el seno de una mujer.

Al ubicar esta fiesta el primer día del año civil, la Iglesia recalca que el Hijo de Dios, encarnado en María, asume el tiempo, recapitula toda la historia humana y le trae la paz y la reconciliación.

También hoy, a los ocho días de Navidad, se conmemora la **Circuncisión del Señor**: con esas primeras gotas de sangre que derramó el Hijo de Dios hecho hombre, la Redención ya está presente en el misterio de la Encarnación.

Antífona de Entrada

Hoy brillará una luz sobre nosotros porque nos ha nacido el Señor; y se le llamará Admirable, Dios, Príncipe de

Paz, Padre del mundo futuro, y su Reino no tendrá fin.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor Dios, que por la fecunda virginidad de María diste al género humano el don de la salvación eterna, concédenos sentir la intercesión de Aquélla por quien recibimos al autor de la vida, Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Invocarán mi nombre y yo los bendeciré

Lectura del libro de los Números 6, 22-27

En aquel tiempo el Señor habló a Moisés y le dijo:

Di a Aarón y a sus hijos:

De esta manera bendecirán a los israelitas:

«El Señor te bendiga y te proteja, haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda su favor; que el Señor te mire con benevolencia y te conceda la paz.

Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los

bendeciré».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 66

Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora.

Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones.

Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero.

Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Segunda Lectura: Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 4, 4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos. Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En distintas ocasiones y de muchas maneras, habló Dios en el pasado a nuestros padres por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo.

Aleluya.

Evangelio: Encontraron a María, a José y al niño. Al cumplirse los ocho días, le pusieron por nombre Jesús

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 2, 16-21

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo los pastores fueron a toda prisa hacia Belén, y encontraron a María, a José y al niño recostado en el pesebre. Después de verle, contaron lo que se les había dicho de aquel niño; y cuantos les oían quedaban maravillados.

María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

Los pastores se volvieron a sus campos, alabando y glorificando a Dios por todo cuanto habían visto y oído, según lo que se les había anunciado.

Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, el mismo nombre que había dicho el ángel antes de que el niño fuera concebido.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Dos posibilidades

- **De la CEE**

Monición del sacerdote

Oremos al Señor, nuestro Dios, que con su mirada abarca los tiempos y el universo.

Intenciones

1. Por la Iglesia, que peregrina por este mundo en el transcurso de los siglos hasta el gran día de Jesucristo, para que realice fielmente su misión. Roguemos al Señor.

2. Por todas las naciones, para que, superando la guerra y toda clase de violencia, pongan sus riquezas en común al servicio de la gran familia humana. Roguemos al Señor.

3. Por nuestra patria, por el rey y el gobierno, por todos los ciudadanos, para que procuremos todos con la mayor generosidad de ánimo lo que conviene al bien común. Roguemos al Señor.

4. Por los que trabajan por la paz, la reconciliación de todos y el reconocimiento de los derechos humanos, para que sus esfuerzos

no sean en vano. Roguemos al Señor.

5. Por nuestra ciudad (**nuestro pueblo**) y por nosotros, aquí reunidos, para que el año que comenzamos sea para todos año de bienes, año de gracia. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

DIOS todopoderoso y eterno, que santificas el tiempo con tus intervenciones salvadoras, concédenos la paz, que el mundo no puede dar, para que te sirvamos todos los días de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

- **Del misal de Id y Enseñad (Guatemala)**

Levantemos, hermanos, nuestra voz suplicante al Señor y, por la poderosa intercesión de la Madre de su Hijo, imploramos la misericordia divina en favor de todos los hombres:

Para que los fieles, a imitación de María, mediten y conserven en su corazón y anuncien con celo lo que han oído del Hijo de Dios, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que los hombres de todas las razas y pueblos descubran que tienen un único Dios, Padre de todos, y nunca se comporten como enemigos unos de otros, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que llegue a la presencia del Señor el lamento de los que sufren a causa de las guerras, y pronto puedan experimentar el retorno de la paz a sus hogares y naciones, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Para que los que hoy nos hemos reunido para dedicar al Señor las primicias de este año nuevo, vivamos en paz todos sus días y podamos ver con salud y alegría su fin, roguemos al Señor.

Escúchanos, Padre.

Celebrante:

Tu trono, Dios nuestro, permanece para siempre y tus años no se acaban; escucha, pues, nuestras súplicas y bendice el año que hoy comenzamos: que nuestro trabajo cotidiano nos dé el pan de cada día, y nuestras almas encuentren también el alimento necesario para avanzar en el

camino del bien y en la contemplación fiel de tu palabra.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Tú que eres el origen de todos los bienes y quien los lleva a su pleno desarrollo, concede a quienes celebramos en la Virgen María, Madre de Dios, las primicias de nuestra redención, alcanzar la plenitud de sus frutos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Maternidad de la santísima Virgen María

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Y

alabar, bendecir y proclamar tu gloria en la solemnidad de Santa María, Madre de Dios siempre virgen: porque ella concibió a tu único Hijo por obra del Espíritu Santo y, sin perder la gloria de su virginidad, hizo brillar sobre el mundo la luz eterna, Jesucristo nuestro Señor.

Por Él, los ángeles y los arcángeles y todos los coros celestiales celebran tu gloria unidos en común alegría. Permítenos asociarnos a sus voces cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

- Otro prefacio

Prefacio

- **de Santa María Virgen V**

María, imagen de la humanidad nueva

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias, Padre santo, fuente de la vida y del gozo.

Porque en esta etapa final de la historia has querido revelarnos el misterio escondido desde siglos, para que así el mundo entero retorne a la vida y recobre la esperanza. En Cristo, nuevo Adán, y en María, nueva Eva, se revela el misterio de tu Iglesia, como primicia de la humanidad redimida.

Por este inefable don la creación entera, con la fuerza del Espíritu Santo, emprende de nuevo su camino hacia la Pascua eterna.

Por eso nosotros, unidos a los ángeles y a los santos, cantamos a una voz el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por todos los siglos.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, que estos sacramentos celestiales que hemos recibido con alegría, sean fuente de vida eterna para nosotros, que nos gloriamos de proclamar a la siempre Virgen María como Madre de tu Hijo y Madre de la Iglesia.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

II DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

- **En los países donde la Epifanía se celebra el 6 de enero y hay un domingo entre el 1 y el 6.**

Antífona de entrada Cf. Sab 18, 14-15

Cuando un silencio profundo envolvía toda la tierra, y la noche se encontraba a mitad de su camino, tu Palabra omnipotente, Señor, desde su morada real descendió del cielo.

Se dice [Gloria](#).

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno, que iluminas a quienes creen en ti, llena la tierra de tu gloria y manifiéstate a todos los pueblos por la claridad de tu luz.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

Se dice [Credo](#).

Primera Lectura: La Sabiduría de Dios habitó en el pueblo elegido

Lectura del libro del Eclesiástico 24, 1-2. 8-12

La Sabiduría hace el elogio de sí misma y se gloria en medio de su pueblo, abre la boca en la asamblea del Altísimo y se gloria delante de su Poder:

En medio de su pueblo será ensalzada, y admirada en la congregación plena de los santos; recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos y será bendita entre los benditos.

El Creador de todas las cosas me dio una orden, el que me creó me hizo instalar mi carpa, él me dijo: «Levanta tu carpa en Jacob y fija tu herencia en Israel.»

Él me creó antes de los siglos, desde el principio, y por todos los siglos no dejaré de existir. Ante él, ejercí el ministerio en la Morada santa, y así me he establecido en Sión; él me hizo reposar asimismo en la Ciudad predilecta, y en Jerusalén se ejerce mi autoridad.

Yo eché raíces en un Pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su herencia, y resido en la congregación plena de los santos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

SALMO Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20 (R.: Jn 1, 14)

R. *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.*

O bien:

Aleluia.

¡Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión! Él reforzó los cerrojos de tus puertas y bendijo a tus hijos dentro de ti.

R.

Él asegura la paz en tus fronteras y te sacia con lo mejor del trigo. Envía su mensaje a la tierra, su palabra corre velozmente.

R.

Revela su palabra a Jacob, sus preceptos y mandatos a Israel: a ningún otro pueblo trató así ni le dio a conocer sus mandamientos.

R.

Segunda Lectura: Nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de

Jesucristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso 1, 3-4. 5-6. 15-18

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor.

Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido.

Por eso, habiéndome enterado de la fe que ustedes tienen en el Señor Jesús y del amor que demuestran por todos los hermanos, doy gracias sin cesar por ustedes, recordándolos siempre en mis oraciones.

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, les conceda un espíritu de sabiduría y de revelación que les permita conocerlo verdaderamente. Que él ilumine sus corazones, para que ustedes puedan valorar la

esperanza a la que han sido llamados, los tesoros de gloria que encierra su herencia entre los santos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio Cf. 1Tim 3, 16

Aleluia.

Gloria a ti, oh Cristo, proclamado a los paganos; gloria a ti, oh Cristo, creído en el mundo.

Aleluia.

EVANGELIO: El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 1-18

R. Gloria a ti, Señor.

Al principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

Al principio estaba junto a Dios. Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra y sin ella no se hizo nada de todo lo que existe.

En ella estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

La luz brilla en las tinieblas,

y las tinieblas no la percibieron. Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan.

Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él.

Él no era la luz, sino el testigo de la luz.

La Palabra era la luz verdadera que, al venir a este mundo, ilumina a todo hombre.

Ella estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de ella, y el mundo no la conoció.

Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron.

Pero a todos los que la recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios.

Ellos no nacieron de la sangre, ni por obra de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino que fueron engendrados por Dios.

Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.

Y nosotros hemos visto su gloria, la gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él, al

declarar: «Este es aquel del que yo dije: El que viene después de mí me ha precedido, porque existía antes que yo.»

De su plenitud, todos nosotros hemos participado y hemos recibido gracia sobre gracia: porque la Ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad nos han llegado por Jesucristo.

Nadie ha visto jamás a Dios; el que lo ha revelado es el Hijo único, que está en el seno del Padre.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos a Dios Padre, que nos ha predestinado para ser hijos suyos en Jesucristo.

Intenciones

1. Por la Iglesia, para que sepa comunicar al que es la Palabra, en lenguaje asequible, al hombre de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

2. Por los gobernantes de todo el mundo, para que ejerzan su tarea

desde la verdad y la honradez. Roguemos al Señor.

3. Por los que no conocen a Jesucristo, para que llegue a ellos la luz del Evangelio. Roguemos al Señor.

4. Por nosotros, llamados a dar testimonio de la luz de Cristo, para que sepamos hacerlo de modo que Cristo sea creído en el mundo. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

DIOS, Padre nuestro, tú te has dado a conocer al mundo por medio de Jesucristo, tu Hijo, tu Palabra, que entró en diálogo con nosotros; atiende nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Padre, santifica estas ofrendas por el nacimiento de tu Hijo único, que nos muestra el camino de la verdad y nos promete la vida del reino celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO DE NAVIDAD I

CRISTO, LA LUZ DEL MUNDO

35. Este prefacio se dice en las Misas de Navidad y en su octava. Durante la octava, se dice incluso en aquellas Misas que, si se celebraran en otro tiempo, tendrían prefacio propio, pero no en aquellas que tienen prefacio propio referido a las Personas divinas o sus ministerios. También se dice en las ferias del tiempo de Navidad.

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno:

Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que, conociendo a Dios visiblemente lleguemos al amor de lo

invisible.

Por eso con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos un himno a tu gloria, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,

Dios del Universo.

Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el cielo.

Bendito el que viene en nombre del Señor.

Hosanna en el cielo.

Antífona de comunión Cf.

Jn 1, 12

A quienes lo recibieron, les concedió llegar a ser hijos de Dios.

Oración después de la comunión

Señor y Dios nuestro, te pedimos humildemente que la fuerza de esta eucaristía nos purifique de nuestros pecados y dé cumplimiento a nuestros más nobles deseos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

-3/1/2016-----

-5/1/2020; 3/1/2021

2 de enero

Antífona de Entrada

Un día sagrado ha amanecido para nosotros, vengan, pueblos, y adoren al Señor, porque una gran luz ha descendido sobre la tierra.

Oración Colecta

Oremos:

Concede, Señor, a tu pueblo creer y proclamar con fe inquebrantable que Cristo, verdadero Dios como tú, se hizo verdadero hombre como nosotros en el seno de la Virgen María, a fin de que, por este misterio, nos vemos libres de los males de esta vida y alcancemos los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

Primera Lectura: Que permanezca en ustedes lo que han oído desde el principio

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 22-28

Hijos míos:

¿Quién es el mentiroso, sino aquel que niega que Jesús es

Cristo? Ese es el anticristo, porque niega al Padre y al Hijo. Nadie que niegue al Hijo posee al Padre; pero quien reconoce al Hijo, posee también al Padre.

Que permanezca, pues, en ustedes lo que desde el principio han oído. Si permanece en ustedes lo que han oído desde el principio, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre.

Esta es la promesa que él mismo nos hizo: la vida eterna. Les he escrito esto, pensando en aquellos que tratan de inducirlos al error. Recuerden que la unción que de él han recibido, permanece en ustedes y no necesitan enseñanzas de nadie; esta unción, que es verdad y no mentira, los ilustra a través de todas las cosas; permanezcan, pues, en él, como la unción les enseña.

Así pues, hijos míos, permanezcan en él, para que, cuando él se manifieste, tengamos plena confianza y no nos veamos confundidos por él en el día de su venida.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

Cantemos la grandeza del Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Cantemos la grandeza del Señor.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

Cantemos la grandeza del Señor.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Cantemos la grandeza del Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas. Ahora, en estos tiempos, nos ha hablado por medio de su Hijo. Aleluya.

Evangelio: Viene después de mí alguien que existía antes que yo

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 19-28

R. Gloria a ti, Señor.

Este es el testimonio que dio Juan el Bautista, cuando los judíos enviaron desde Jerusalén a unos sacerdotes y levitas para preguntarle:

«¿Quién eres tú?»

Él reconoció y no negó quién era. Él afirmó:

«Yo no soy el Mesías».

De nuevo le preguntaron:

«¿Quién eres, pues? ¿Eres Elías?»

Él les respondió:

«No lo soy».

«¿Eres el profeta?»

Respondió:

«No».

Le dijeron:

«Entonces dinos quién eres, para poder llevar una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?» Juan les contestó:

«Yo soy la voz que grita en el desierto»:

“Enderecen el camino del Señor”, como anunció el profeta

Isaías".
Los enviados, que pertenecían a la secta de los fariseos, le preguntaron: "Entonces ¿por qué bautizas, si no eres el Mesías, ni Elías, ni el profeta?" Juan les respondió: "Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias".
Esto sucedió en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde Juan bautizaba.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que la Iglesia sepa dar respuesta a quienes preguntan por Cristo. Roguemos al Señor.

2. Para que los hombres descubran los signos de la

presencia de Dios en el mundo. Roguemos al Señor.

3. Para que la Buena Noticia sea predicada en todo el mundo, hasta los últimos confines de la tierra. Roguemos al Señor.

4. Para que nosotros permanezcamos siempre en comunión con Cristo y demos, a través de nuestras obras, testimonio de su venida al mundo. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

ACUÉRDATE, Señor, de tu misericordia y fidelidad a favor de nosotros.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor las ofrendas que te presentamos para esta Eucaristía en la que se realiza un glorioso intercambio a fin de que, al ofrecerte tus propios dones, podamos recibirte a ti mismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El intercambio

realizado en la Encarnación del Verbo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro. Por él, hoy resplandece ante el Mundo el maravilloso intercambio que nos salva: pues al revestirse tu Hijo de nuestra frágil condición no sólo confiere dignidad eterna a la naturaleza humana, sino que por esta unión admirable nos hace a nosotros eternos.

Por eso, unidos a los coros angélicos, te aclamarnos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Hemos contemplado su gloria, gloria que le corresponde como a Unigénito del Padre lleno de

gracia y de verdad.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la gracia de estos sacramentos fortalezca cada día más nuestra vida cristiana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

-2/1/2016-2/1/2017-2/1/2018-2/1/2019; 2/1/2020; 2/1/2021 2/1/2023; 2/1/2024

3 de enero Santísimo Nombre de Jesús

IHS

Nota: Para celebrar el Santísimo Nombre de Jesús ir al misal de memorias para el mes de Enero

Antífona de Entrada

Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, para que recibiéramos la dignidad de hijos adoptivos.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con la vida de tu Hijo has hecho resplandecer sobre el mundo una luz nueva, concédenos que así como Jesucristo, al nacer de la Virgen María, ha querido compartir nuestra condición humana, así también nosotros lleguemos a compartir en su Reino la gloria de su divinidad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El que permanece en Dios, no peca

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 2, 29;3, 61-6

Queridos hijos: Si ustedes saben que Dios es santo, tienen que reconocer que todo el que practica la santidad ha nacido de Dios.

Miren cuánto amor nos ha tenido el Padre: pues no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos. Si el mundo no nos reconoce es porque tampoco ha reconocido a Dios.

Hermanos míos, ahora somos hijos de Dios, pero aún no se ha manifestado cómo seremos al fin; y ya sabemos que, cuando Jesús se manifieste, vamos a ser semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Todo el que tiene puesta en él esta esperanza procura ser santo, como Jesucristo es santo.

Todo el que comete pecado quebranta la ley, puesto que el pecado es quebrantamiento de la ley. Y si saben ustedes que Dios se manifestó para quitar los pecados, es porque en él no hay pecado. Todo el que permanece en Dios, no peca. Todo el que vive pecando es como si no hubiera visto ni conocido a Dios.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

Aclamemos con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Aclamemos con júbilo al Señor.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

Aclamemos con júbilo al Señor.

Cantemos al Señor al son del arpa, suenen los instrumentos. Aclamemos al son de los clarines al Señor, nuestro rey.

Aclamemos con júbilo al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Aquel que es la Palabra se hizo hombre y habitó entre nosotros. A todos los que lo recibieron les concedió poder llegar a ser hijos de Dios.

Aleluya.

Evangelio: Este es el Cordero de Dios

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 29-34

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al ver Juan a Jesús que venía hacia él, exclamó:

«Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo dije: "Tras de mí viene un hombre que está por delante de mí, porque existía antes que yo". Yo no lo conocía, pero he salido a bautizar con agua, para que sea manifestado a Israel».

Y Juan dio testimonio diciendo:

«He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él.

Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo:

"Aquel sobre quien veas bajar el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que ha de bautizar con Espíritu Santo".

Y yo lo he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que la Iglesia sepa expresar el misterio de Cristo en el lenguaje adecuado a los hombres de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

2. Para que la Navidad empuje a los gobernantes de las naciones a buscar la concordia y la paz. Roguemos al Señor.

3. Para que todos los que sufren en el cuerpo o en el espíritu sientan la cercanía del «Dios-con-nosotros». Roguemos al Señor.

4. Para que, como Juan Bautista, nosotros también seamos precursores de Cristo para los demás. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

ESCÚCHA, Señor, nuestras oraciones,

y haz que la tierra entera pueda contemplar tus maravillas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, que infundes en nosotros los sentimientos de la verdadera adoración y nos impulsas a vivir en plena concordia con nuestros prójimos, concédenos poder tributarte con estas ofrendas el culto que te es debido, y estrechar los lazos de caridad con nuestros hermanos por la participación en este sacramento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Intercambio efectuado en la Encarnación del Verbo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación,

darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo nuestro Señor.

Por él, hoy resplandece ante el mundo el maravilloso intercambio que nos salva, ya que al asumir tu Hijo nuestra fragilidad humana, no sólo quedó nuestra carne mortal honrada para siempre sino que, por esta unión admirable, nos hizo también partícipes de su eternidad.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

De su plenitud hemos recibido todos gracia por gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tu pueblo, Señor, al que jamás has dejado de tu mano, experimente tu ayuda presente y futura a fin de que, disfrutando de los bienes terrenos necesarios, pueda buscar con mayor confianza los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--3/1/2017-3/1/2018-3/1/2019
3/1/2020-3/1/2021-3/1/2023-
3/1/2024

4 de enero

Antífona de Entrada

Que se postre ante ti, Señor, la tierra entera; que todos canten himnos en tu honor y alabanzas a tu nombre.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que con amor gobiernas los cielos y la tierra, escucha paternalmente las súplicas de tu pueblo y haz que los días de nuestra vida transcurran en tu paz.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El que ha nacido de Dios no puede pecar

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 7-10

Hijos míos: No dejen que nadie los engañe. Quien practica la santidad es santo, como Cristo es santo. Quien vive pecando, se deja dominar por el diablo, ya que el diablo es pecador desde el principio.

Pues bien, para eso se encarnó el Hijo de Dios: para deshacer las obras del diablo. Ninguno

que sea hijo de Dios sigue cometiendo pecados, porque el germen de vida que Dios le dio permanece en él. No puede pecar, porque ha nacido de Dios.

En esto se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo: todo aquel que no practica la santidad, no es de Dios; tampoco es de Dios el que no ama a su hermano.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 97

Toda la tierra ha visto al Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

Toda la tierra ha visto al Salvador.

Alégrese el mar, el mundo submarino, el orbe y todos los que en él habitan. Que los ríos estallen en aplausos y las montañas salten de alegría.

Toda la tierra ha visto al Salvador.

Regocíjese todo ante el Señor, porque ya viene a gobernar el orbe. Justicia y rectitud serán las normas con las que rija a todas las naciones.

Toda la tierra ha visto al Salvador.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres, por boca de los profetas.

Ahora, en estos tiempos, no ha hablado por medio de su Hijo.

Aleluya.

Evangelio: Vieron dónde vivía y se quedaron con él

† Lectura del Santo Evangelio según san Juan 1, 35-42

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos y, fijando los ojos en Jesús que pasaba, dijo:

«Este es el cordero de Dios».

Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos y, viendo que lo seguían, les preguntó:

«¿Qué buscan?»

Ellos le contestaron:

«¿Dónde vives, Rabí?» Rabí significa "maestro".

Él les dijo:

«Vengan a ver».

Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día; eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo:

«Hemos encontrado al Mesías» que quiere decir "el Ungido".

Lo llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo:

«Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás» que significa Pedro, es decir "roca".

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Por la Iglesia, para que, como Juan, sepa indicar a Cristo a los hombres de nuestro tiempo. Roguemos al Señor.

2. Por la justicia, la paz y la prosperidad de todo el mundo, para que el don que recibimos en el tiempo se convierta en premio de eternidad. Roguemos al Señor.

3. Por los que sufren, para que encuentren consuelo en el misterio del nacimiento de Cristo. Roguemos al Señor.

4. Por las familias de nuestra comunidad para que aprendan a recibir a Cristo, acogiéndolo en los pobres. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

MUÉSTRANOS, Señor, tu bondad, tu misericordia y tu fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Concédenos, Señor, participar

dignamente en esta Eucaristía, porque cada vez que celebramos el memorial del sacrificio de tu Hijo, se lleva a cabo la obra de nuestra redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: El misterio pascual y el pueblo de Dios

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Quien, por su misterio pascual, realizó la obra maravillosa de llamarnos del pecado y de la muerte al honor de ser estirpe elegida, sacerdocio real, nación consagrada, pueblo de su propiedad, para que, trasladados de las tinieblas a tu

luz admirable, proclamemos ante el mundo tus maravillas.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Para mí, Señor, has preparado la mesa y has llenado la copa hasta los bordes.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Infúndenos, Señor, el espíritu de tu caridad, para que, alimentados del mismo pan del cielo, permanezcamos siempre unidos por el mismo amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

4/1/2016-4/1/2017-4/1/2018-4/1/2019; 4/1/2020; 4/1/2021; 4/1/2023; 4/1/2024

5 de enero

Antífona de Entrada

En el principio y antes de los siglos, la Palabra era Dios, y se ha dignado nacer como Salvador del mundo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que has comenzado de modo admirable la obra de la redención de la humanidad con el nacimiento de tu Hijo; concédenos, te rogamos, una fe tan sólida que, guiados por el mismo Jesucristo podamos alcanzar los premios eternos que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 11-21

Hermanos: Este es el mensaje que ustedes han oído desde el principio: que nos amemos los unos a los otros, no como Caín, que era del demonio, y por eso mató a su hermano. ¿Y por qué

lo mató? Porque sus propias obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No se sorprendan, hermanos, de que el mundo los odie. Nosotros estamos seguros de haber pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida y bien saben ustedes que ningún homicida tiene la vida eterna.

Conocemos lo que es el amor, en que Cristo dio a su vida por nosotros. Así también debemos nosotros dar la vida por nuestros hermanos. Si algunos, teniendo con qué vivir, ve a su hermano pasar necesidad, y sin embargo, no lo ayuda, ¿cómo habitará el mundo de Dios en él?

Hijos míos, no amemos solamente de palabra, amemos de verdad y con las obras. En esto conoceremos que somos de la verdad, y delante de Dios tranquilizaremos nuestra conciencia de cualquier cosa que ella nos reprochare, porque Dios es más grande que nuestra conciencia y todo lo conoce. Si nuestra conciencia no nos remuerde, entonces, hermanos míos, nuestra confianza en Dios

es total.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos Señor.

Salmo Responsorial

Del salmo 99

Alabemos a Dios, todos los hombres.

Alabemos a Dios, todos los hombres, sirvamos al Señor con alegría y con júbilo entremos en su templo.

Alabemos a Dios, todos los hombres.

Reconozcamos que el Señor es Dios, que él fue quien nos hizo y somos suyos, que somos su pueblo y su rebaño.

Alabemos a Dios, todos los hombres.

Entremos por sus puertas dando gracias, crucemos por sus atrios entre himnos, alabando al Señor y bendiciéndolo.

Alabemos a Dios, todos los hombres.

Porque el Señor es bueno, bendigámoslo, porque es eterna su misericordia y su fidelidad nunca se acaba.

Alabemos a Dios, todos los hombres.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Un día sagrado ha brillado para nosotros. Vengan, naciones y adoren al Señor, porque hoy ha descendido una gran luz sobre la tierra.

Aleluya.

Evangelio: Tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel

Lectura del santo Evangelio según san Juan 1, 43-51

En aquel tiempo, determinó Jesús ir a Galilea, y encontrándose a Felipe, le dijo: «Sígueme».

Felipe era de Betsaida, la tierra de Andrés y de Pedro.

Felipe se encontró con Natanael y le dijo:

«Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José».

Natanael replicó: "¿Acaso puede salir de Nazaret algo bueno?"

Felipe le contestó:

«Ven y lo verás».

Cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, Dijo:

«Este es un verdadero israelita en el que no hay doblez». Natanael le preguntó : «¿De dónde me conoces?». Jesús le respondió: «Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera». Respondió Natanael: «Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel». Jesús le contestó: «Tú crees, porque te he dicho que te vi debajo de la higuera. Mayores cosas has de ver». Después añadió: «Yo les aseguro que verán el cielo abierto y de los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que la Iglesia sea lugar de encuentro de todos con Cristo. Roguemos al Señor.

2. Para que los gobiernos de las naciones y de los pueblos busquen el bien, la paz y la justicia. Roguemos al Señor.

3. Para que los cristianos traduzcamos la fe en obras de caridad y de ayuda cordial al hermano. Roguemos al Señor.

4. Para que la eucaristía nos comprometa a vivir el Evangelio en toda su profundidad. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

MUESTRA NOS, Padre, tu misericordia y danos tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

¡Oh Dios, que por medio de tu Hijo has hecho clarear para todos los pueblos la aurora de tu eternidad!, concede a tu pueblo reconocer la gloria de su Redentor y llegar un día a la luz eterna.

Por Jesucristo, Señor nuestro.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz del mundo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que

tengan vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Por la eficacia de estos santos misterios, fortalece, Señor, cada vez nuestra vida cristiana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

----5/1/2016--5/1/2017-
5/1/2018-5/1/2019; 5/1/2021;
5/1/2021-5/1/2023-5/1/2024

Epifanía del Señor

6 de Enero donde es festivo.

Primer domingo tras el 1 de Enero en donde no es festivo.

Epifanía quiere decir "manifestación" y la Palabra de Dios en esta solemnidad está centrada toda sobre Jesús Mesías, Rey y Salvador universal de las naciones. No ha venido sólo para Israel, sino también para los paganos, es decir, para toda la familia humana. La venida de los Magos es el inicio de la unidad de las naciones, que se realizará plenamente en la fe en Jesús, cuando todos los hombres se sientan hijos del mismo Padre y hermanos entre ellos. Los Magos, como primeros "escuchadores" y testigos de Cristo, son tipo y prelude de una más grande multitud de "verdaderos adoradores", que constituirá la mies espiritual de los tiempos mesiánicos. Jesús es el sembrador, que trae la buena semilla, de la Palabra para todos; el Espíritu ha hecho madurar la semilla y la Iglesia está invitada a recoger el abundante fruto sembrado con la

revelación de Jesús y fecundado con su muerte.

Como de la vida de comunión y de amor entre el Padre y el Hijo ha derivado la misión de Jesús, así de la intimidad entre Jesús y la Iglesia surge la misión de los discípulos: crear la unidad entre las razas, pueblos y lenguas. Es la Palabra la que crea la unidad en el amor entre los creyentes de todos los tiempos. A través de ella nace la fe y se establece en el corazón del hombre abierto a la verdad en una existencia vital en Dios, que hace al hombre contemporáneo pertenencia de Cristo. A quienes lo buscan con corazón sincero, Jesús les ofrece unidad en la fe y en el amor. En este ambiente vital todos se hacen "uno" en la medida en que acogen a Jesús y creen en su palabra: «Seremos una sola cosa no por poder creer sino porque habremos creído» (san Agustín).

En Jesús todos pueden ser una sola cosa y descubrir que la plenitud de la vida consiste en entregarse a Cristo y a los hermanos, y esto es amar en la unidad.

Texto procedente de
<http://santaclaradeestella.es/ORACIONES/L>

[ECTIO DIVINA \(2018-01-Enero\).htm](#)

Antífona de Entrada

Miren que ya viene el Señor del universo; en sus manos está el reino, la potestad y el imperio.

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que por medio de una estrella diste a conocer en este día a todos los pueblos el nacimiento de tu Hijo, concede a los que ya te conocemos por la fe llegar a contemplar, cara a cara, la hermosura de tu inmensa gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: La gloria del Señor alborea sobre ti

Lectura del libro del profeta Isaías 60, 1-6

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, porque ha llegado tu luz; la gloria del Señor alborea sobre ti!

Mira: las tinieblas cubren la tierra y espesa niebla envuelve a los pueblos, pero sobre ti resplandece el Señor y en ti se

manifiesta su gloria. Caminarán los pueblos a tu luz, y los reyes al resplandor de tu aurora.

Levanta los ojos y mira alrededor: todos se reúnen y vienen a ti. Tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces verás, radiante de alegría; tu corazón se alegrará y se ensanchará, cuando se vuelquen sobre ti los tesoros del mar y te traigan las riquezas de los pueblos. Te inundará una multitud de camellos y dromedarios, procedentes de Madián y de Efá. Vendrán todos los de Sabá, trayendo incienso y oro y proclamando las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 71

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Comunica, Señor, al rey tu juicio y tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Florecerá en sus días la justicia y reinará la paz, era tras era. De mar a mar se extenderá su reino y de un extremo al otro de la tierra.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Los reyes de occidente y de las islas le ofrecerán sus dones. Ante él se postrarán todos los reyes y todas las naciones.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Segunda Lectura: También los paganos participan de la misma herencia que nosotros

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-3. 5-6

Hermanos: Han oído hablar de la distribución de la gracia de Dios, que se me ha confiado en favor de ustedes. Por revelación se me dio a conocer este misterio que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, pero que ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que, por el Evangelio, también los paganos son coherederos de la misma herencia, miembros del mismo cuerpo y partícipes

de la misma promesa en Jesucristo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Hemos visto su estrella en el Oriente y hemos venido a adorar al Señor.

Aleluya.

Evangelio: Hemos venido de Oriente para adorar al rey de los judíos

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 2, 1-12

R. Gloria a ti, Señor.

Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes. Unos magos de Oriente llegaron entonces a Jerusalén, y preguntaron:

«¿Dónde está el Rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos surgir su estrella y hemos venido a adorarle».

Al enterarse, el rey Herodes se sobresaltó y toda Jerusalén con él. Convocó entonces a los sumos sacerdotes y a los escribas del pueblo, y les

preguntó dónde tenía que nacer el Mesías.

Ellos le contestaron:

«En Belén de Judá; porque así lo ha escrito el profeta:

“Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres en manera alguna la menor entre las ciudades ilustres de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos, para que le precisaran el tiempo en que se les había aparecido la estrella, y los mandó a Belén diciéndoles:

«Vayan y averigüen cuidadosamente qué hay de ese niño; y cuando le encuentren, avísenme, para que yo también vaya a adorarle».

Después de oír al rey, los magos se pusieron en camino; y de pronto la estrella que habían visto surgir comenzó a guiarlos, hasta que se detuvo encima de donde estaba el niño. Al ver de nuevo la estrella

se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa y vieron al niño con María su madre y, postrándose, le adoraron. Después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Advertidos durante el sueño de que no

volvieron a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles (2)

• Opción CEE

Monición del sacerdote

Oremos a Dios Padre, que distribuye su gracia por Jesucristo, su Hijo.

Intenciones

1. Por la Iglesia, extendida de oriente a occidente, para que, arraigando en todas las culturas, sea signo de salvación para todos los pueblos. Roguemos al Señor.

2. Por las naciones que todavía no han recibido la Buena Nueva de Cristo, para que brille sobre ellas la estrella que conduce a la salvación. Roguemos al Señor.

3. Por los que sufren sin esperanza, los que buscan sin fe, los que aman a Dios sin saberlo, para que se les manifieste e ilumine sus vidas. Roguemos al Señor.

4. Por nosotros, aquí reunidos ante el Señor, como los Magos, para ofrecerle el homenaje de nuestra adoración, para que alumbre nuestros corazones y seamos luz de Cristo en medio del mundo. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

SEÑOR, Dios nuestro, que has confiado tu juicio a Jesucristo, tu Hijo, escúchanos y apiádate de nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

• misal Id y Evangelizad

Presentamos, hermanos, hermanas, nuestras oraciones al Señor, en este día santo en que Dios ha manifestado su poder a las naciones, la salvación a los pueblos y a nosotros la luz radiante de su gloria:

A cada petición respondemos:

Te rogamos, Señor, ilumínanos.

Por la santa Iglesia de Dios: para que ilumine a los hombres con la luz que resplandece en el rostro de Cristo, disipe las tinieblas de los que viven en el error y dé ánimo a los fieles, para que, con valentía, hagan brillar la luz del Evangelio ante

todas las naciones, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, ilumínanos.

Por las Iglesias que acaban de nacer en los diversos pueblos: para que su juventud y vigor sean levadura de vida para todas las comunidades cristianas, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, ilumínanos.

Por los pueblos que aún no han sido iluminados por el Evangelio y por aquellos que, habiendo conocido a Cristo, han abandonado el camino de la verdad: para que confiesen a Cristo como Señor y le adoren como a Dios verdadero, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, ilumínanos.

Por nosotros, que hemos sido llamados de las tinieblas a la luz admirable de Cristo: para que nos afiancemos en la fe verdadera y sigamos con fidelidad las enseñanzas del Evangelio, roguemos al Señor.

Te rogamos, Señor, ilumínanos.

Celebrante:

Escucha nuestras oraciones, Dios todopoderoso y eterno, y haz que los que hemos conocido y adorado a tu Hijo, Rey y

Señor de todos los pueblos, vivamos siempre como hijos de la luz y nos esforcemos para iluminar con la luz de Cristo a todos los pueblos y naciones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, mira con bondad los dones de tu Iglesia que no consisten ya en oro, incienso y mirra, sino en tu mismo Hijo, Jesucristo, que bajo las apariencias de pan y de vino, va a ofrecerse en sacrificio y a dárseos en alimento, y que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz de las naciones

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación

darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, porque hoy has revelado en Cristo, para luz de todos los pueblos, el misterio de nuestra salvación; pues al manifestarse tu Hijo en nuestra carne mortal, nos hiciste partícipes de la gloria de su inmortalidad.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria. Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Hemos visto su estrella en el Oriente y venimos con regalos a adorar al Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tu luz, Señor, nos guíe y nos acompañe siempre: para que comprendamos cada día más este sacramento en el que hemos participado y podamos recibirlo con mayor amor.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Fechas de los países donde la Epifanía se celebra el primer domingo tras el 1 de enero: -3/1/2016-8/1/2017-7/1/2018-6/1/2019; 5/1/2020; 3/1/2021; 8/1/2023; 7/1/2024; 7/1/2024

6 de enero

(Para los países donde el 6 no celebra la festividad de la Epifanía)

Antífona de Entrada

En las tinieblas ha brillado una luz: El Señor, justo, clemente y compasivo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que has anunciado al mundo por medio de la estrella el nacimiento del Salvador, manifiéstanos siempre este misterio y haz que cada día avancemos en su contemplación.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Espíritu, el agua y la sangre

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 5-13

Queridos hijos: ¿Quién es el que vence al mundo?

Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios. Jesucristo se manifestó por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con

sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Así pues, los testigos son tres: El Espíritu, el agua y la sangre, y los tres están de acuerdo.

Si aceptamos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios vale mucho más y ese testimonio es el que Dios ha dado de su Hijo. El que cree en el Hijo de Dios tiene en sí ese testimonio. El que no le cree a Dios, hace de él un mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. Y el testimonio es éste: que Dios nos ha dado la vida eterna y esa vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

A ustedes, los que creen en el nombre del Hijo de Dios, les he escrito estas cosas para que sepan que tienen la vida eterna.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 147

Demos gracias y alabemos al Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a

Dios ríndele honores, Israel. Él refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa.

Demos gracias y alabemos al Señor.

Él mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre. Él envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente.

Demos gracias y alabemos al Señor.

La muestra a Jacob su pensamiento, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo, ni le ha confiado a otro sus proyectos.

Demos gracias y alabemos al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

En el esplendor de la nube se oyó la voz del Padre, que decía: "Este es mi Hijo amado: escúchenlo".

Aleluya.

Evangelio: Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias

† Lectura del santo Evangelio

según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, Juan predicaba diciendo:

«Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

Por esos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía:

«Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad la ofrenda de tu pueblo, y haz que cuanto creemos por la fe se haga vida en nosotros por medio de este sacramento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz de los pueblos

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque hoy has revelado en Cristo, para luz de los pueblos, el verdadero misterio de nuestra salvación; pues al manifestarse Cristo en nuestra carne mortal, nos hiciste partícipes de la gloria de su inmortalidad.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que

envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que llegas hasta nosotros en la participación de la Eucaristía, concédenos obtener el fruto de este sacramento y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos de este don tuyo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

--6/1/2017-6/1/2018-6/1/2020

6/1/2023 6/1/2024

7 de enero (*) o LUNES después de Epifanía

(*): Si la Epifanía se celebra el 6 y el 7 no es el domingo del Bautismo.

Antífona de Entrada

Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, para que recibiéramos la dignidad de hijos adoptivos.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, que has comenzado de modo admirable la obra de redención de la humanidad con el nacimiento de tu Hijo; concédenos, te rogamos, una fe tan sólida que, guiados por el mismo Jesucristo, podamos alcanzar los premios eternos que nos has prometido.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El que permanece en Dios no peca

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 3, 22-4,1-6

Queridos hijos: Puesto que cumplimos los mandamientos

de Dios y hacemos lo que le agrada, ciertamente obtendremos de él todo lo que le pidamos. Ahora bien, éste es su mandamiento: que creamos en la persona de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos los unos a los otros, conforme al precepto que nos dio. Quien cumple sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él. En esto conocemos, por el Espíritu que él nos ha dado, que él permanece en nosotros.

Hermanos míos, no se dejen llevar de cualquier espíritu, sino examinen toda inspiración para ver si viene de Dios, pues han surgido por el mundo muchos falsos profetas. La presencia del Espíritu de Dios la pueden conocer en esto: Todo aquél que reconoce a Jesucristo, Palabra de Dios hecha carne, es de Dios. Todo aquél que no reconoce a Jesús, no es de Dios, sino que su espíritu es del anticristo. De éste han oído decir que ha de venir; pues bien, ya está en el mundo.

Ustedes son de Dios, hijitos míos, y han triunfado de los falsos profetas, porque más grande es el que está en ustedes que el que está en el mundo. Ellos son del mundo, enseñan cosas del mundo y el

mundo los escucha. Pero nosotros somos de Dios y nos escucha el que es de Dios. En cambio, aquél que no es de Dios no nos escucha. De esta manera distinguimos entre el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Salmo 2

Yo te daré en herencia las naciones.

Anunciaré el decreto del Señor. He aquí lo que me dijo: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy. Te daré en herencia las naciones y como propiedad, toda la tierra».

Yo te daré en herencia las naciones.

Escuchen y comprendan estas cosas, reyes y gobernadores de la tierra. Adoren al Señor con reverencia, sírvanlo con temor.

Yo te daré en herencia las naciones.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

Tu palabra, Señor, es verdad; santifícanos en la verdad. Aleluya.

Evangelio: Ya está cerca el Reino de los cielos

†Lectura del santo Evangelio según san Mateo 4, 12-17.23-25

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea y, dejando el pueblo de Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaún, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí, para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías: Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos; el pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció. Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: «Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos». Y andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios y curando a la

gente de toda enfermedad y dolencia.

Su fama se extendió por toda Siria y le llevaban a todos los aquejados por diversas enfermedades y dolencias, a los poseídos, epilépticos y parálíticos, y él los curaba. Lo seguían grandes muchedumbres venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que la Iglesia siga anunciando el Evangelio de Cristo en medio de las dificultades y persecuciones. Roguemos al Señor.

2. Para que en todas las naciones se respete el derecho a la libertad religiosa. Roguemos al Señor.

3. Para que los pobres, los enfermos, los marginados sean ayudados con caridad generosa por los hermanos. Roguemos al Señor.

4. Para que los que hoy participamos en la eucaristía acogamos la invitación de Cristo: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos». Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

ESCUCHA, Señor, nuestras súplicas, para que te sirvamos en justicia y santidad todos los días de nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, con bondad las ofrendas de tu pueblo y concédenos que las realidades que creemos por la fe, las consigamos por este sacramento celestial. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz del mundo

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque gracias al misterio de la Palabra hecha carne, la luz de tu gloria brilló ante nuestros ojos con nuevo resplandor, para que conociendo a Dios visiblemente, él nos lleve al amor de lo invisible.

Por eso, con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:
Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Yo he vencido para que tengan vida, y la tengan abundante, dice el Señor.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor Dios, que nos unes a ti por la participación en este sacramento, concédenos obtener toda su eficacia para que, así, la recepción de este don tuyo nos haga dignos de seguirlo recibiendo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

8 de enero (*) o MARTES después de Epifanía

(*): Si la Epifanía se celebra el 6 y seguimos en el tiempo de Navidad.

Antífona de Entrada

Bendito el que viene en nombre del Señor. El Señor es Dios, él nos ilumina.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo se manifestó en la realidad de nuestra carne; concédenos, te rogamos, poder transformarnos interiormente a imagen de Aquél que hemos conocido semejante a nosotros en su humanidad.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dios es amor

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 7-10

Queridos hijos: Amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios

es amor.

El amor que Dios nos tiene se ha manifestado en que envió al mundo a su Hijo unigénito, para que vivamos por él.

El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero y nos envió a su Hijo, como víctima de expiación por nuestros pecados.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 71

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Comunica, Señor, al rey tu juicio y tu justicia, al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Justicia y paz ofrecerán al pueblo las colinas y los montes. El rey hará justicia al oprimido y salvará a los hijos de los pobres.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Florecerá en sus días la justicia y reinará la paz, era tras era. De mar a mar se extenderá su reino y de un extremo al otro de la tierra.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio: Al multiplicar los panes, Jesús se manifiesta como profeta

†Lectura del santo evangelio según san Marcos 6, 34-44

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, al desembarcar Jesús, vio una numerosa multitud que lo estaba esperando, y se compadeció de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

Cuando ya atardecía, se acercaron sus discípulos y le dijeron:

«Estamos en despoblado y ya es muy tarde. Despide a la gente para que vayan por los caseríos y poblados del contorno y compren algo de comer».

Él les replicó:

«Denles ustedes de comer».

Ellos le dijeron:

«¿Acaso vamos a ir a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?»

Él les preguntó:

«¿Cuántos panes tienen? Vayan a ver».

Cuando lo averiguaron, le dijeron:

«Cinco panes y dos pescados».

Entonces ordenó Jesús que la gente se sentara en grupos sobre la hierba verde y se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Tomando los cinco panes y los dos pescados, Jesús alzó los ojos al cielo, bendijo a Dios, partió los panes y se los dio a los discípulos para que los distribuyeran; lo mismo hizo con los dos pescados.

Comieron todos hasta saciarse, y con las sobras de pan y de pescado que recogieron llenaron doce canastos. Los que comieron fueron cinco mil hombres.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que la Iglesia manifieste a todo el mundo el rostro compasivo de Cristo. Roguemos al Señor.

2. Para que Dios conceda al rey y a todos los que ejercen autoridad que puedan gobernar con justicia y rectitud, con una atención particular hacia los más pobres. Roguemos al Señor.

3. Para que todos los hombres nos hagamos más sensibles a los problemas de los demás. Roguemos al Señor.

4. Para que cada uno de nosotros, en su propia situación, cumpla el mandato de Jesús: «Dadles vosotros de comer». Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

VENGA sobre nosotros, Señor, el reino de tu Hijo, reino de justicia, de amor y de paz.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas.

Acepta, Señor, con bondad la ofrenda de tu pueblo, y haz que cuanto creemos por la fe se haga vida en nosotros por medio de este sacramento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz de las naciones

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque hoy has revelado en Cristo, para luz de todos los pueblos, el verdadero misterio de nuestra salvación; pues al manifestarse Cristo en nuestra carne mortal, nos hiciste partícipes de la gloria de su inmortalidad.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Dios, por el gran amor con que ama, envió a su Hijo en una condición pecadora como la nuestra.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que llegas hasta nosotros en la participación de la Eucaristía, concédenos obtener el fruto de este sacramento y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos de este don que nos haces.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

9 de enero (*) o MIÉRCOLES después de Epifanía

(*): Si la Epifanía se celebra el 6 y seguimos en el tiempo de Navidad.

Antífona de Entrada

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban en tierra de sombras y una luz les brilló.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, luz radiante de todas las naciones: concede a los pueblos de la tierra gozar de una paz estable, e ilumina nuestros corazones con aquella luz espléndida que condujo a nuestros padres al conocimiento de tu Hijo.

Que vive y reina contigo...

R. Amén.

Primera Lectura: Si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 11-18

Queridos hijos: Si Dios nos ha amado tanto, también nosotros

debemos amarnos los unos a los otros.

A Dios nadie lo ha visto nunca; pero si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y su amor en nosotros es perfecto.

En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu. Nosotros hemos visto, y de ello damos testimonio, que el Padre envió a su Hijo como salvador del mundo. Quien confiesa que Jesús es Hijo de Dios, permanece en Dios y Dios en él. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en ese amor.

Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él. En esto llega a la perfección el amor que Dios nos tiene: en que esperamos con tranquilidad el día del juicio, porque nosotros vivimos en este mundo en la misma forma que Jesucristo vivió.

En el amor no hay temor. Al contrario, el amor perfecto excluye el temor, porque el que teme mira al castigo; y el que teme no ha alcanzado la perfección del amor.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 71

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Comunica, Señor, al rey tu juicio y tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Los reyes de occidente y de las islas le ofrecerán sus dones. Ante él se postrarán todos los reyes y todas las naciones.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Al débil libraré del poderoso y ayudará al que se encuentra sin amparo; se apiadará del desvalido y pobre y salvará la vida al desdichado.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Gloria a ti, Cristo Jesús, que has sido proclamado a las naciones.

Gloria a ti, Cristo Jesús, que has

sido proclamado al mundo. Aleluya.

Evangelio: Lo vieron caminar sobre el agua

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 6, 45-52

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, después de la multiplicación de los panes, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se dirigieran a Betsaida, mientras él despedía a la gente. Después de despedirlos, se retiró al monte a orar.

Entrada la noche, la barca estaba en medio del lago y Jesús, solo, en tierra. Viendo los trabajos con que avanzaban, pues el viento les era contrario, se dirigió a ellos caminando sobre el agua, poco antes de amanecer, y parecía que iba a pasar de largo. Al verlo andar sobre el agua, ellos creyeron que era un fantasma y se pusieron a gritar, porque todos lo habían visto y estaban espantados. Pero él les habló en seguida y les dijo:

«¡Ánimo! Soy yo; no teman».

Subió a la barca con ellos y se calmó el viento. Todos estaban

lentos de espanto y es que no habían entendido el episodio de los panes, pues tenían la mente embotada.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que cuantos se honran con el título de «cristianos» se reconozcan por su vida de hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Oremos.

2. Para que la humanidad no tema y abra con confianza y disponibilidad sus puertas a Cristo Redentor. Oremos.

3. Para que los que sufren algún tipo de discriminación encuentren sitio y acogida en la sociedad. Oremos.

4. Para que todos nosotros sepamos reconocer en el mundo los muchos signos de la presencia del «Dios-con-nosotros». Oremos.

Oración del sacerdote

APIÁDATE, Señor, de nosotros, sálvanos y escucha nuestras súplicas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro, fuente de la piedad sincera y del amor fraterno: que esta ofrenda glorifique tu nombre y nuestra unión se haga fuerte por la participación en estos sacramentos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: La restauración del universo en la Encarnación

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno, por Cristo, Señor nuestro.

Porque en el misterio santo que hoy celebramos, Cristo, el Señor, sin dejar la gloria del Padre, se hace presente entre nosotros de un modo nuevo: el que era invisible en su naturaleza se hace visible al adoptar la nuestra; el eterno, engendrado antes del tiempo, comparte nuestra vida temporal para asumir en sí todo lo creado, para reconstruir lo que estaba caído y restaurar de este modo el universo, para llamar de nuevo al Reino de los cielos al ser humano sumergido en el pecado.

Por eso,

unidos a los coros angélicos, te aclamamos llenos de alegría: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

La Vida, que estaba con el Padre, se hizo visible y se nos manifestó.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Que tu pueblo, Señor, dirigido por tu ayuda continua, reciba los auxilios presentes y futuros que le envías, y, sostenido por el consuelo de las cosas temporales, ayúdale a aspirar con más confianza a los bienes eternos.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

10 de enero (*) o JUEVES después de Epifanía

(*): Si la Epifanía se celebra el 6 y seguimos en el tiempo de Navidad.

Antífona de Entrada

En el principio y antes de todos los siglos, el que es la Palabra era Dios, el mismo que luego se dignó nacer como salvador del mundo.

Oración Colecta

Oremos:

Señor, Dios nuestro, que por medio de tu Hijo has hecho brillar la luz eterna de tu divinidad ante todas las naciones, haz que tu pueblo descubra plenamente el misterio de Cristo, su redentor, para que, en virtud de este misterio, pueda llegar a gozar de aquella luz que no tiene ocaso.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El que ama a Dios, que ame también a su hermano

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 4, 19-21; 5, 1-4

Queridos hijos: Amamos a Dios, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: "Amo a Dios" y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Además, Jesús

nos ha dado este mandamiento: "El que ama a Dios, que ame también a su hermano".

Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios, en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. Pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo.

Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 71

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Comunica, Señor, al rey tu juicio y tu justicia al que es hijo de reyes; así tu siervo saldrá en defensa de tus pobres y regirá a tu pueblo justamente.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

De la opresión rescatará a los pobres, pues estima su vida muy valiosa. Por eso rogarán por él sin tregua y lo bendecirán a todas horas.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Que bendigan el Señor eternamente y tanto como el sol viva su nombre. Que sea la bendición del mundo entero y lo aclamen dichoso las naciones.

Que te adoren, Señor, todos los pueblos.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

El Señor me ha enviado para anunciar a los pobres la buena nueva y proclamar la liberación a los cautivos.

Aleluya.

Evangelio:

Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 14-22

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, con la fuerza del Espíritu, Jesús volvió a Galilea. Iba enseñando en las sinagogas; todos lo alababan y su fama se extendió por toda la región.

Fue también a Nazaret, donde se había criado. Entró en la sinagoga,

como era su costumbre hacerlo los sábados, y se levantó para hacer la lectura. Se le dio el volumen del profeta Isaías, lo desenrolló y encontró el pasaje en que estaba escrito:

"El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para llevar a los pobres la buena nueva, para anunciar la liberación a los cautivos y la curación a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor".

Enrolló el volumen, lo devolvió al encargado y se sentó. Los ojos de todos los asistentes a la sinagoga estaban fijos en él. Entonces comenzó a hablar, diciendo:

«Hoy mismo se ha cumplido este pasaje de la Escritura que

acaban de oír». Todos le daban su aprobación y admiraban la sabiduría de las palabras que salían de sus labios.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que la Iglesia sepa hacer los signos de curación y liberación que Cristo hacía. Roguemos al Señor.

2. Para que Dios infunda su luz sobre todos los gobernantes, para que sirvan al pueblo con justicia y rectitud. Roguemos al Señor.

3. Para que todos puedan comprender que hoy también se sigue cumpliendo la Escritura. Roguemos al Señor.

4. Para que en el amor al hermano que vemos manifestemos

el amor auténtico hacia Dios. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

CONCÉDENOS, Señor, Dios nuestro, que tu Hijo Jesucristo nos bendiga con la abundancia de sus dones. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, las ofrendas que te presentamos para esta Eucaristía, en la que se realiza un glorioso intercambio, a fin de que, al ofrecerte tus propios dones, podamos recibirte a ti mismo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz de las naciones

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

R. Amén.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque hoy has revelado en Cristo, para luz de todos los pueblos, el misterio de nuestra salvación; pues al manifestarse tu Hijo en nuestra carne mortal, nos hiciste partícipes de la gloria de su inmortalidad.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria.

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Concédenos, Dios todopoderoso, que la gracia de estos sacramentos fortalezca cada día más nuestra vida cristiana.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

11 de enero (*) o VIERNES después de Epifanía

(*): Si la Epifanía se celebra el 6 y seguimos en el tiempo de Navidad.

Antífona de Entrada

En las tinieblas ha brillado una luz: El Señor, justo, clemente y compasivo.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso, que has anunciado al mundo por medio de la estrella el nacimiento del Salvador, manifiéstanos siempre este misterio y haz que cada día avancemos en su contemplación.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: El Espíritu, el agua y la sangre

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 5-6. 8-13

Queridos hijos: ¿Quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo se manifestó por medio del agua y de la sangre;

él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad. Así pues, los testigos son tres: el Espíritu, el agua y la sangre.

Y los tres están de acuerdo.

Si aceptamos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios vale mucho más y ese testimonio es el que Dios ha dado de su Hijo.

El que cree en el Hijo de Dios tiene en sí ese testimonio. El que no le cree a Dios, hace de él un mentiroso, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. Y el testimonio es éste:

Que Dios nos ha dado la vida eterna y esa vida está en su Hijo. Quien tiene al Hijo, tiene la vida; quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

A ustedes, los que creen en el nombre del Hijo de Dios, les he escrito estas cosas para que sepan que tienen la vida eterna.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 147

Demos gracias y alabemos al Señor.

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios ríndele honores, Israel. Él refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa.

Demos gracias y alabemos al Señor.

Él mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre. Él envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente.

Demos gracias y alabemos al Señor.

Le muestra a Jacob su pensamiento, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo, ni le ha confiado a otro sus proyectos.

Demos gracias y alabemos al Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Predicaba Jesús la buena nueva del Reino y sanaba toda enfermedad en el pueblo.

Aleluya.

Evangelio: Al momento desapareció la lepra

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 5, 12-16

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, estando Jesús en un poblado, llegó un leproso, y al ver a Jesús, se postró rostro en tierra, diciendo:

«Señor, si quieres, puedes curarme».

Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo:

«Quiero, queda limpio».

Y al momento desapareció la lepra. Entonces Jesús le ordenó que no lo dijera a nadie y añadió:

«Ve, preséntate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que Moisés prescribió. Eso les servirá de testimonio».

Y su fama se extendía más y más. Las muchedumbres acudían a oírlo y a ser curados de sus enfermedades. Pero Jesús se retiraba a lugares solitarios para orar.

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que todos los ministros de la Iglesia, con su vida y con su ministerio, sean anunciadores y testigos de Cristo en el mundo. Roguemos al Señor.

2. Para que en todos los pueblos y naciones abunde la hospitalidad, la justicia y la libertad. Roguemos al Señor.

3. Para que los agentes de la pastoral de la salud de nuestras parroquias y centros hospitalarios sean verdaderos testigos de Cristo a través de su labor. Roguemos al Señor.

4. Para que esta eucaristía acreciente nuestra confianza en el poder del Señor, en el gozo de los hijos de Dios. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

ESCÚCHANOS, Señor,
atiende a nuestras súplicas.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, con bondad la ofrenda de tu pueblo, y haz que cuanto creemos por la fe se haga vida en nosotros por medio de este sacramento.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz de los pueblos

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque hoy has revelado en Cristo, para luz de los pueblos, el verdadero misterio de nuestra salvación; pues al manifestarse Cristo en nuestra carne mortal, nos hiciste

partícipes de la gloria de su inmortalidad.

Por eso,

con los ángeles y arcángeles y todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

Oración después de la Comunión

Oremos:

Señor, tú que llegas hasta nosotros en la participación de la Eucaristía, concédenos obtener el fruto de este sacramento y que al recibirlo nos hagamos cada día más dignos de este don tuyo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

12 de enero (*) o SÁBADO después de Epifanía

(*): Si la Epifanía se celebra el 6 y seguimos en el tiempo de Navidad.

Antífona de Entrada

Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno: tú que nos has hecho renacer a una vida nueva por medio de tu Hijo, concédenos que la gracia nos modele a imagen de Cristo, en quien nuestra naturaleza mortal se une a tu naturaleza divina.

Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Dios nos escucha en todo lo que le pedimos conforme a su voluntad

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan 5, 14-21

Queridos hijos: La confianza que tenemos en Dios consiste

en que, si le pedimos algo conforme a su voluntad, él nos escucha. Si estamos seguros de que escucha nuestras peticiones, también lo estamos de poseer ya lo que le pedimos. Si alguno ve que su hermano comete un pecado de los que no llevan a la muerte, que pida por él y le obtendrá la vida. Esto vale para los que cometen pecados que no llevan a la muerte, porque hay un pecado que sí lleva a la muerte (por ése no digo que se pida). Toda mala acción es pecado, pero hay pecados que no llevan a la muerte.

Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Hijo de Dios lo protege, y no lo toca el demonio. Sabemos que somos de Dios, mientras que el mundo entero yace en poder del demonio. También sabemos que el Hijo de Dios ha venido ya y que nos ha dado inteligencia para conocer al Dios verdadero. Nosotros permanecemos fieles al único verdadero, porque permanecemos en su Hijo Jesucristo. Él es el verdadero Dios y la vida eterna. Hijos míos no adoren a los ídolos.

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial

Del Salmo 149

El Señor es amigo de su pueblo.

Entonen al Señor un canto nuevo, en la asamblea litúrgica alábenlo. En su creador y rey, en el Señor, alégrese Israel, su pueblo santo.

El Señor es amigo de su pueblo.

En honor de su nombre, que haya danzas, alábenlo con arpa y tamboriles. El Señor es amigo de su pueblo y otorga la victoria a los humildes.

El Señor es amigo de su pueblo.

Que se alegren los fieles en el triunfo, que inunde el regocijo sus hogares, que alaben al Señor con sus palabras, porque en esto su pueblo se complace.

El Señor es amigo de su pueblo.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, Aleluya.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció. Aleluya.

Evangelio: El amigo del novio se alegra de oír su voz

† Lectura del santo Evangelio según san Juan 3, 22-30

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, fue Jesús con sus discípulos a Judea y permaneció allí con ellos bautizando. También Juan estaba bautizando en Enón, cerca de Salín, porque allí había agua abundante. La gente acudía y se bautizaba, pues Juan no había sido encarcelado todavía.

Surgió entonces una disputa entre algunos de los discípulos de Juan y unos judíos acerca de la purificación; los discípulos fueron a decirle a Juan:

«Mira, maestro, Aquél que estaba contigo en la otra orilla del Jordán y del que tú diste testimonio, está ahora bautizando y todos acuden a él».

Contestó Juan:

«Nadie puede apropiarse nada, si no le ha sido dado del cielo. Ustedes mismo son testigos de que yo dije: "Yo no soy el Mesías, sino el que ha sido enviado delante de él". En una boda, el que tiene a la novia es

el novio; en cambio el amigo del novio, que lo acompaña y lo oye hablar, se alegra mucho de oír su voz. Así también yo me lleno ahora de alegría. Es necesario que él crezca y que yo venga a menos».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Monición del sacerdote

Oremos al Señor.

Intenciones

1. Para que la Iglesia se guarde siempre de toda justicia, para vivir en la verdad y predicarla a los hombres del mundo entero. Roguemos al Señor.

2. Para que la búsqueda de la justicia, de la verdad y de la paz mueva a cuantos ejercen autoridad sobre los demás. Roguemos al Señor.

3. Para que la misericordia de Dios y el testimonio de los creyentes alcancen a los pecadores y a cuantos se han

alejado de la práctica cristiana. Roguemos al Señor.

4. Para que, como Juan Bautista, sepamos renunciar a nuestro egoísmo, dispuestos a que Cristo y los demás crezcan en estimación y prestigio. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

HAZ, Señor, Dios nuestro, que podamos alegrarnos por la abundancia de tus beneficios.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las Ofrendas

Señor, Dios nuestro, fuente de la piedad sincera y del amor fraterno: que esta ofrenda glorifique tu nombre y nuestra unión se haga fuerte por la participación en estos sacramentos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

Prefacio: Cristo, luz de las naciones

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque hoy has revelado en Cristo, para luz de todos los pueblos, el verdadero misterio de nuestra salvación; pues al manifestarse tu Hijo en nuestra carne mortal, nos hiciste partícipes de la gloria de su inmortalidad.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles y con todos los coros celestiales, cantamos sin cesar el himno de tu gloria: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

De su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia.

Oración después de la Comunión

Oremos:
Señor, que el sacramento del Cuerpo y Sangre de tu Hijo, que

acabamos de recibir, nos ayude a vivir más profundamente nuestra fe.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
R. Amén.

El Bautismo del Señor

Desde mucho tiempo atrás Israel esperaba la venida del Mesías, Verbo del Padre, tantas veces prometida a los antiguos israelitas con una alianza por parte de Dios gratuita e irreversible. Ésta se ha presentado oficialmente y realizado en plenitud en la persona del Hijo de Dios, cuando el profeta de Nazaret se ha confundido entre los hombres, como todo hombre pecador junto al Jordán, en espera de recibir el bautismo de penitencia. El Inocente se ha hecho pecador para la salvación del hombre y así ha querido mezclar lo divino con lo humano para

transformar lo humano en divino.

Es la vivencia que la Iglesia ha sido invitada a recorrer en su camino de testimonio entre los pueblos: hacerse solidaria con la humanidad, revestida de pecado y de debilidad, para liberarla de la muerte y transformarla en riqueza de vida con los dones del Espíritu y de su santidad de vida. La inmersión de la Iglesia y de toda comunidad cristiana en la situación de pecado de los hombres es una invitación para todo cristiano a no identificarse con el mundo para no mancharse con él, sino a presentarse siempre puro y sin mancha para difundir sin compromisos el evangelio de Jesús. El

Señor, en efecto, llama a todos a una conversión radical de vida y a creer en la Palabra de aquel que nos ha transmitido la verdad del Padre (cf. Mc 1,15).

[http://santaclaradeestella.es/O RACIONES/LECTIO DIVINA \(20 18-01-Enero\).htm#Día 7](http://santaclaradeestella.es/O RACIONES/LECTIO DIVINA (20 18-01-Enero).htm#Día 7)

Oración de los Fieles CEE

Monición del sacerdote

Oremos a Dios Padre, que en el bautismo nos reconoció como hijos amados suyos.

Intenciones

1. Para que en nuestras parroquias se cuide cada vez más la iniciación cristiana en todas sus dimensiones de modo que de verdad conduzca a una vivencia de la fe en la comunidad de la Iglesia. Roguemos al Señor.

2. Para que los padres cristianos, al presentar a sus hijos para el bautismo, sean conscientes de su responsabilidad de educarlos en la fe de la Iglesia. Roguemos al Señor.

3. Para que cuantos se sienten oprimidos y habitan en las tinieblas abran las puertas a Cristo, luz de las naciones. Roguemos al Señor.

4. Para que todos los bautizados en Cristo, amados y elegidos de Dios, ungidos por el Espíritu Santo, pasemos, como Cristo, haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal. Roguemos al Señor.

Oración del sacerdote

DIOS, Padre nuestro, en la persona de tu Hijo amado nos has revelado a tu servidor, enviado tuyo al mundo para liberarnos e iluminarnos; escucha las súplicas de tus hijos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bautismo del Señor (A)

Antífona de Entrada

Inmediatamente después de que Jesús se bautizó, se abrió el cielo y el Espíritu Santo se posó sobre él como una paloma. Y resonó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien he puesto todo mi amor».

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente que Cristo era tu Hijo amado, cuando fue bautizado en el Jordán y descendió el Espíritu Santo sobre él; concede a tus hijos adoptivos, renacidos del agua y del Espíritu, perseverar siempre fieles en el cumplimiento de tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Miren a mi siervo, en quien tengo mis complacencias

Lectura del libro del profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor:

«Miren a mi siervo a quien sostengo, a mi elegido en quien

tengo mis complacencias.

En Él he puesto mi espíritu para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz por las calles. No romperá la caña resquebrajada ni apagará la mecha que aún humea.

Promoverá con firmeza la justicia; no titubeará ni se doblegará, hasta haber establecido el derecho sobre la tierra, y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación te llamé, te tomé de la mano, te he formado, y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones: para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 28

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, glorifiquen al Señor, denle la gloria que merece. Postrados en su templo santo, alabemos al Señor.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

La voz del Señor se deja oír sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es poderosa, la voz del Señor es imponente.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

El Dios de majestad hizo sonar el trueno de su voz. El Señor se manifestó sobre las aguas desde su trono eterno.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Segunda Lectura: Dios ungió con el Espíritu Santo a Jesús de Nazaret

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio y a los que estaban en su casa con estas palabras:

«Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que le es fiel y practica la justicia, sea de la nación que fuere.

Él envió su palabra a los hijos de Israel para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos. Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en

Galilea, después del bautismo predicado por Juan; de cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo Éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Se abrió el cielo y resonó la voz del Padre, que decía:

«Éste es mi Hijo amado, escúchenlo». Aleluya.

Evangelio: Apenas se bautizó Jesús, vio que el espíritu Santo descendía sobre él.

† Lectura del santo Evangelio según san Mateo 3, 13-17

En aquel tiempo, Jesús llegó de Galilea al río Jordán y le pidió a Juan que lo bautizara. Pero Juan se resistía, diciendo:

«Yo soy quien debe ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a que yo te bautice?»

Jesús le respondió:

«Haz ahora lo que te digo, porque es necesario que así cumplamos todo lo que Dios

quiere». Entonces Juan accedió a bautizarlo. Al salir Jesús del agua, una vez bautizado, se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios, que descendía sobre él en forma de paloma y oyó una voz que decía, desde el cielo: «Este es mi Hijo muy amado, en quien tengo mis complacencias».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Se dice «Credo».

Oración de los Fieles

Celebrante: Oremos, hermanos y hermanas, a nuestro Salvador, que quiso ser bautizado para santificar nuestro bautismo y renovar por él a la humanidad caída, y pidámosle que se compadezca de quienes ha querido que fueran sus hermanos: Respondemos: **Escúchanos, Señor.**

Para que Cristo, el Siervo de Dios, en quien el Padre se complace, mire con amor a todos los que se preparan para el bautismo o la confirmación o preparan el bautismo de sus hijos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Elegido de Dios para llevar el derecho a las naciones, ilumine a los que buscan a Dios con sinceridad de corazón, les haga oír la voz magnífica y potente del Padre, que los llama a escuchar a su Hijo amado y los conduzca hacia el bautismo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Enviado del Padre, que no quiebra la caña resquebrajada ni apaga la mecha que aún humea, conceda la salud a los que viven oprimidos por el diablo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Hijo amado, que quiso ser bautizado en el Jordán para dar fuerza a nuestro bautismo, nos haga descubrir y amar la grandeza del bautismo cristiano, don del amor de Dios a la humanidad, roguemos al Señor. Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Padre todopoderoso, que haces resonar tu voz magnífica en las aguas del bautismo y en la

unción de la confirmación, escucha nuestras oraciones y concede a los bautizados cumplir fielmente las promesas de su bautismo y ser testigos valientes de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos al conmemorar el bautismo y manifestación de tu Hijo amado, y conviértelos en aquel mismo sacrificio con el que Cristo lavó misericordiosamente los pecados del mundo. él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: El bautismo, inicio de la vida nueva

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo

lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en el bautismo de Cristo en el Jordán has realizado signos prodigiosos, para manifestar el misterio del nuevo bautismo: hiciste descender tu voz desde el cielo, para que el mundo creyese que tu Palabra habitaba entre nosotros; y por medio del Espíritu, manifestado en forma de paloma, ungiste a tu siervo Jesús para que los seres humanos reconociesen en él al Mesías, enviado a anunciar la salvación a los pobres.

Por eso, como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar: Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Éste es de quien Juan decía: «Yo lo he visto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios».

Oración después de la Comunión

Oremos:

A cuantos hemos participado del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos, Señor, escuchar con fe su palabra, para que así podamos llamarnos hijos tuyos y serlo de verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Bautismo del Señor (B)

Antífona de Entrada

Inmediatamente después de que Jesús se bautizó, se abrió el cielo y el Espíritu Santo se posó sobre él como una paloma. Y resonó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien he puesto todo mi amor».

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente que Cristo era tu Hijo amado, cuando fue bautizado en el Jordán y descendió el Espíritu Santo sobre él; concede a tus hijos adoptivos, renacidos del agua y del Espíritu, perseverar siempre fieles en el cumplimiento de tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Liturgia de la Palabra

1. [Lecturas habituales](#)
2. [Lecturas alternativas](#)

Lecturas habituales

Primera Lectura: Miren a mi siervo, en quien tengo mis complacencias

Lectura del libro del profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor:

«Miren a mi siervo a quien sostengo, a mi elegido en quien tengo mis complacencias.

En Él he puesto mi espíritu para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz por las calles. No romperá la caña resquebrajada ni apagará la mecha que aún humea.

Promoverá con firmeza la justicia; no titubeará ni se doblegará, hasta haber establecido el derecho sobre la tierra, y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación te llamé, te tomé de la mano, te he formado, y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones: para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 28

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, glorifiquen al Señor, denle la gloria que merece. Postrados en su templo santo, alabemos al Señor.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

La voz del Señor se deja oír sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es poderosa, la voz del Señor es imponente.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

El Dios de majestad hizo sonar el trueno de su voz. El Señor se manifestó sobre las aguas desde su trono eterno.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Segunda Lectura: Dios ungió con el Espíritu Santo a Jesús de Nazaret

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio y a los que estaban en su casa con estas palabras:

«Ahora caigo en la cuenta de

que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que le es fiel y practica la justicia, sea de la nación que fuere.

Él envió su palabra a los hijos de Israel para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos. Ya saben ustedes lo sucedido en toda Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan; de cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo Éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Se abrió el cielo y resonó la voz del Padre, que decía:

«Este es mi Hijo amado, escúchenlo». Aleluya.

Evangelio: Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias

† Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 7-11

En aquel tiempo, Juan predicaba diciendo:

«Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

Por esos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía:

«Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Lecturas alternativas (según CEE)

DOMINGO. BAUTISMO DEL SEÑOR, fiesta

Fiesta del Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo, en el que maravillosamente es proclamado como Hijo amado de Dios, las

aguas son santificadas, el hombre es purificado y se alegra toda la tierra (elog. del Martirologio Romano).

Lecturas alternativas para el año B:

- **Is 55, 1-11.** *Acudid por agua; escuchadme y viviréis.*

- **Salmo: Is 12, 2-6.** R. *Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.*

- **1 Jn 5, 1-9.** *El Espíritu, el agua y la sangre.*

Con esta fiesta termina el ciclo litúrgico de Navidad-Epifanía.

Hoy, en su bautismo, Jesús es revelado por el Padre como el «Hijo amado, en ti me complazco» (Ev.). Y es ungido por el Espíritu Santo, que descendió en forma de paloma, para ser reconocido como Cristo, enviado a evangelizar a los pobres (cf. Pf.).

Y así, pasado el tiempo del bautismo de Juan, nosotros hemos sido bautizados por Cristo con el Espíritu Santo por el que somos hijos de Dios. Pidamos al Padre que escuchemos fielmente la palabra de su Unigénito, para que de

verdad nos llamemos y seamos hijos suyos (cf. orac. después de la comunión).

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a nuestro Salvador, que quiso ser bautizado para santificar nuestro bautismo y renovar por él a la humanidad caída, y pidámosle que se compadezca de quienes ha querido que fueran sus hermanos:

Respondemos:

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Siervo de Dios, en quien el Padre se complace, mire con amor a todos los que se preparan para el bautismo o la confirmación o preparan el bautismo de sus hijos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Elegido de Dios para llevar el derecho a las naciones, ilumine a los que buscan a Dios con sinceridad de corazón, les haga oír la voz magnífica y potente del Padre, que los llama a escuchar a su Hijo amado y los conduzca hacia el bautismo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Enviado del Padre, que no quiebra la caña resquebrajada ni apaga la mecha que aún humea, conceda la salud a los que viven oprimidos por el diablo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Hijo amado, que quiso ser bautizado en el Jordán para dar fuerza a nuestro bautismo, nos haga descubrir y amar la grandeza del bautismo cristiano, don del amor de Dios a la humanidad, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante: Padre todopoderoso, que haces resonar tu voz magnífica en las aguas del bautismo y en la unción de la confirmación, escucha nuestras oraciones y concede a los bautizados cumplir fielmente las promesas de su bautismo y ser testigos valientes de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos al conmemorar el bautismo y manifestación de tu

Hijo amado, y conviértelos en aquel mismo sacrificio con el que Cristo lavó misericordiosamente los pecados del mundo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: El bautismo, inicio de la vida nueva

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en el bautismo de Cristo en el Jordán has realizado signos prodigiosos, para manifestar el misterio del nuevo bautismo: hiciste descender tu voz desde el cielo, para que el mundo creyese que tu Palabra habitaba entre nosotros; y por medio del Espíritu, manifestado en forma de paloma, ungiste a tu siervo Jesús para que los

seres humanos reconociesen en él al Mesías, enviado a anunciar la salvación a los pobres.

Por eso,

como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Éste es de quien Juan decía:

«Yo lo he visto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios».

Oración después de la Comunión

Oremos:

A cuantos hemos participado del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos, Señor, escuchar con fe su palabra, para que así podamos llamarnos hijos tuyos y serlo de verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

7 u 8/1/2024

Bautismo del Señor (C)

Antífona de Entrada

Inmediatamente después de que Jesús se bautizó, se abrió el cielo y el Espíritu Santo se posó sobre él como una paloma. Y resonó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien he puesto todo mi amor».

Se dice «Gloria».

Oración Colecta

Oremos:

Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente que Cristo era tu Hijo amado, cuando fue bautizado en el Jordán y descendió el Espíritu Santo sobre él; concede a tus hijos adoptivos, renacidos del agua y del Espíritu, perseverar siempre fieles en el cumplimiento de tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo...

R. Amén.

Primera Lectura: Miren a mi siervo, en quien tengo mis complacencias

Lectura del libro del profeta Isaías 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor:

«Miren a mi siervo a quien

sostengo, a mi elegido en quien tengo mis complacencias.

En Él he puesto mi espíritu para que haga brillar la justicia sobre las naciones. No gritará ni clamará, no hará oír su voz por las calles. No romperá la caña resquebrajada ni apagará la mecha que aún humea. Promoverá con firmeza la justicia; no titubeará ni se doblegará, hasta haber establecido el derecho sobre la tierra, y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación te llamé, te tomé de la mano, te he formado, y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones: para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Salmo Responsorial 28

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, glorifiquen al Señor, denle la gloria que merece. Prostrados en su templo santo, alabemos al Señor.

El Señor bendice a su pueblo

con la paz.

La voz del Señor se deja oír sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es poderosa, la voz del Señor es imponente.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

El Dios de majestad hizo sonar el trueno de su voz. El Señor se manifestó sobre las aguas desde su trono eterno.

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Segunda Lectura: Dios ungió con el Espíritu Santo a Jesús de Nazaret

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

En aquellos días, Pedro se dirigió a Cornelio y a los que estaban en su casa con estas palabras:

«Ahora caigo en la cuenta de que Dios no hace distinción de personas, sino que acepta al que le es fiel y practica la justicia, sea de la nación que fuere.

Él envió su palabra a los hijos de Israel para anunciarles la paz por medio de Jesucristo, Señor de todos. Ya saben ustedes lo sucedido en toda

Judea, que tuvo principio en Galilea, después del bautismo predicado por Juan; de cómo Dios ungió con el poder del Espíritu Santo a Jesús de Nazaret, y cómo Éste pasó haciendo el bien, sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con Él».

Palabra de Dios.

R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Se abrió el cielo y resonó la voz del Padre, que decía:

«Éste es mi Hijo amado, escúchenlo». Aleluya.

Evangelio: Después del bautismo de Jesús, el cielo se abrió

† Lectura del santo Evangelio según san Lucas 3, 15-16.21-22

En aquel tiempo, como el pueblo estaba en expectación y todos pensaban que quizá Juan el Bautista era el Mesías, Juan los sacó de dudas, diciéndoles:

«Es cierto que yo bautizo con agua, pero ya viene otro más poderoso que yo, a quien no merezco desatarle las correas de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y

con fuego».

Sucedió que entre la gente que se bautizaba, también Jesús fue bautizado. Mientras éste oraba, se abrió el cielo y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma sensible, como de una paloma, y del cielo llegó una voz que decía:

«Tú eres mi Hijo, el predilecto; en ti me complazco».

Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración de los Fieles

Celebrante:

Oremos, hermanos y hermanas, a nuestro Salvador, que quiso ser bautizado para santificar nuestro bautismo y renovar por él a la humanidad caída, y pidámosle que se compadezca de quienes ha querido que fueran sus hermanos:

Respondemos:

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Siervo de Dios, en quien el Padre se complace, mire con amor a todos los que se preparan para el bautismo o la confirmación o preparan el bautismo de sus hijos, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Elegido de Dios para llevar el derecho a las naciones, ilumine a los que buscan a Dios con sinceridad de corazón, les haga oír la voz magnífica y potente del Padre, que los llama a escuchar a su Hijo amado y los conduzca hacia el bautismo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Enviado del Padre, que no quiebra la caña resquebrajada ni apaga la mecha que aún humea, conceda la salud a los que viven oprimidos por el diablo, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Para que Cristo, el Hijo amado, que quiso ser bautizado en el Jordán para dar fuerza a nuestro bautismo, nos haga descubrir y amar la grandeza del bautismo cristiano, don del amor de Dios a la humanidad, roguemos al Señor.

Escúchanos, Señor.

Celebrante:

Padre todopoderoso, que haces resonar tu voz magnífica en las aguas del bautismo y en la unción de la confirmación,

escucha nuestras oraciones y concede a los bautizados cumplir fielmente las promesas de su bautismo y ser testigos valientes de la fe.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Oración sobre las Ofrendas

Acepta, Señor, los dones que te presentamos al conmemorar el bautismo y manifestación de tu Hijo amado, y conviértelos en aquel mismo sacrificio con el que Cristo lavó misericordiosamente los pecados del mundo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén.

Prefacio: El bautismo, inicio de la vida nueva

V. El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo, Dios

todopoderoso y eterno.

Porque en el bautismo de Cristo en el Jordán has realizado signos prodigiosos, para manifestar el misterio del nuevo bautismo: hiciste descender tu voz desde el cielo, para que el mundo creyese que tu Palabra habitaba entre nosotros; y por medio del Espíritu, manifestado en forma de paloma, ungiste a tu siervo Jesús para que los seres humanos reconociesen en él al Mesías, enviado a anunciar la salvación a los pobres.

Por eso,

como los ángeles te cantan en el cielo, así nosotros en la tierra te aclamamos, diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

Antífona de la Comunión

Éste es de quien Juan decía: «Yo lo he visto y doy testimonio de que éste es el Hijo de Dios».

Oración después de la Comunión

Oremos:

A cuantos hemos participado del Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, concédenos, Señor, escuchar con fe su palabra, para que así podamos llamarnos hijos tuyos y serlo de verdad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.